

# CRISTIANDAD

Año XX - Núm. 384

BARCELONA

FEBRERO 1963

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Depósito legal: B. 15860 - 1958

## «EL PROBLEMA TAL VEZ MAYOR DE NUESTRA EPOCA...»



### SUMARIO

#### EDITORIAL

EL PROCESO HISTÓRICO  
DE LA DESCOLONIZACIÓN  
J. B. Duroselle

VISION CRISTIANA  
DE LOS DESEQUILIBRIOS  
ECONÓMICO-SOCIALES  
III. -¿Es el Progreso...? -  
Fraxinus Excelsior

EL VETO FRANCÉS  
A LA GRAN BRETAÑA  
Jesús Sáinz Mazpule

MARIOLOGIA Y ECUMENISMO  
Carlos Balic, O. F. M.

EL AMOR DEL CORAZÓN DE CRISTO  
EN SU VIDA CELESTE  
Roberto Cayuela, S. I.

UNES TRADICIONS TARRAGONINES  
SOBRE SANT PAU  
Amadeo J. Soberanas Lleó

CARTA APOSTÓLICA  
«MIRABILIS ILLE»  
S. S. Juan XXIII

LOS SANTOS DE LA IGLESIA RUSA

REDACCIÓN: Lauria, 15, 3.º - Tlf. 221 27 75

ADMINISTRACIÓN:  
Diputación, 302, 2.º - Telf. 222 24 46

En un artículo publicado en "Nouvelles de l'OTAN", el profesor Duroselle estudia el proceso histórico de la descolonización y sus implicaciones en el conflicto Este-Oeste.

Aunque limitado al campo político económico y teñido de un matiz "occidentalista" y liberal, este artículo — cuyo esfuerzo de objetivación es sin duda el mayor mérito — viene a corroborar las directrices generales de la "Mater et Magistra".

"La descolonización — dice Duroselle —, junto con el conflicto Este-Oeste, es el fenómeno histórico dominante de nuestro tiempo".

"El problema tal vez mayor de la época moderna — decía la "Mater et Magistra" — es el de las relaciones entre las comunidades económicamente desarrolladas y las comunidades políticas en vías de desarrollo económico".

La estrecha conexión de ambos problemas: el de la ayuda al llamado "tercer mundo" y el de la descolonización y el neocolonialismo, nos mueve a reproducir en este número aquel artículo de Duroselle. Lo justifica también la proximidad del V Congreso Internacional de Ingenieros Católicos que, bajo los auspicios de "Pax Romana", se celebrará en Barcelona a primeros de mayo: su objeto es, precisamente, el estudio de la "visión cristiana de los desequilibrios económicos y sociales".

Ampliamente tratado este tema en la "Mater et Magistra", no estará de más recordar aquí, brevemente, sus líneas esenciales:

La solidaridad que une a todos los hombres y los hace como miembros de una sola familia impone a las comunidades políticas con exuberancia de medios el deber de ayudar a las comunidades políticas cuyos miembros luchan contra la indigencia, la miseria y el hambre y no gozan de los derechos elementales de la persona humana. Tanto más que, dada la interdependencia cada vez mayor entre los pueblos, no es posible entre ellos una paz duradera y fecunda si el desnivel de sus condiciones económicas es excesivo.

Esta solidaridad la deben mayormente sentir los católicos, quienes tienen un motivo nobilísimo en el hecho de ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

Pero las ayudas de emergencia no bastan. Para remediar el atraso económico de los pueblos indigentes es necesaria una colaboración multiforme, encaminada a que adquieran aptitud, formación profesional y competencia científica y técnica, y a poner a su disposición los capitales indispensables para su desarrollo económico con criterios y métodos modernos.

**La cooperación científico-técnico-económica entre las comunidades políticas desarrolladas y las subdesarrolladas exige una expansión mayor que la actual. Es de desear que tal expansión en los próximos decenios llegue a caracterizar sus relaciones.**

**Producir más y mejor responde a una exigencia de la razón y es también una necesidad imprescindible. Pero no es menos necesario y justo que la riqueza producida se reparta equitativamente: el desarrollo económico y el progreso social han de ir aparejados.**

**Las comunidades políticas económicamente desarrolladas deben reconocer y respetar la individualidad propia de las comunidades en fase de desarrollo, y superar la tentación que les empuja a proyectarse en ellas a través de la cooperación.**

**La tentación mayor que puede hacer presa en las comunidades políticas económicamente desarrolladas es la de aprovecharse de su cooperación técnico-financiera para influir en la situación política de las comunidades en fase de desarrollo, a fin de llevar a efecto planes de predominio mundial.**

**Esto sería una nueva forma de colonialismo que, por muy habilmente que se disfrazase, no sería menos dominadora que la antigua forma de colonialismo, de la que muchos pueblos han salido recientemente; nueva forma que influiría negativamente en las relaciones internacionales y constituiría una amenaza y un peligro para la paz mundial.**

**Es indispensable y conforme a una exigencia de justicia que la mencionada cooperación técnico-financiera se preste con el más sincero desinterés político, para poner a las comunidades en vías de desarrollo en condiciones de realizar por sí mismas su elevación económico-social.**

**De esta forma se contribuirá a la formación de una comunidad mundial, en la que todos los miembros sean sujetos conscientes de sus propios deberes y de sus propios derechos y trabajen, en plano de igualdad, por la consecución del bien común universal.**

**Los progresos científico-técnicos, el desarrollo económico, las mejoras en las condiciones de vida son ciertamente elementos positivos de una civilización, pero revisten sólo el carácter de instrumentales en relación con los valores supremos.**

**Atentar contra la conciencia de los más altos valores humanos es esencialmente inmoral; tal conciencia ha de ser respetada (en los pueblos subdesarrollados) y, en lo posible, iluminada y perfeccionada para que siga siendo lo que es: fundamento de la verdadera civilización.**

En síntesis:

Solidaridad natural, y aun sobrenatural, de los hombres, como fundamento del deber de cooperación técnico-financiero a los pueblos subdesarrollados.

Reducción de los desniveles excesivos entre los pueblos, condición para una paz duradera y fecunda.

Correlación entre el desarrollo económico y el progreso social, exigencia de la razón y la justicia.

Respeto a la individualidad y libertad de los pueblos, base indispensable de toda ayuda desinteresada.

Cooperación en plano de igualdad para la consecución del bien común universal, supuesto necesario para la formación de una comunidad mundial.

Respeto a la conciencia de una verdadera jerarquía de valores, consecuencia del carácter instrumental de los bienes materiales.

# EL PROCESO HISTORICO DE LA DESCOLONIZACION

Del siglo xv al xx la faz de la Europa atlántica, excepto la de Noruega, ha sido centro de un vasto movimiento de conquista del mundo extraeuropeo. En cinco siglos los europeos occidentales han logrado conquistar toda América, casi toda África, gran parte del medio Oriente, toda el Asia sudoriental fuera de Siam, todas las islas del Pacífico y hasta han llegado a establecer una cabeza de puente en China. De la estrecha faja de la Europa atlántica la raza blanca ha extendido su dominio a tres cuartas partes del mundo.

En 1939 esta dominación ocupaba todavía el África, el Medio Oriente, el Asia sudoriental y el Pacífico; dominación que parecía sólida. Pocos estadistas creían seriamente que los grupos nacionalistas representaban una amenaza tal cual era. Generalmente se pensaba que bastaría alguna prudente concesión o la represión para retener indefinidamente el imperio. La amenaza no parecía partir de las mismas colonias sino de los Estados de la Europa central u Oriental: la Alemania nazi y la Italia fascista en su búsqueda de "espacio vital" y de "redistribución" de territorios y también, por camino diverso, la URSS. Después del "Primer congreso de los pueblos de Oriente" celebrado en Bakú en 1920, los bolcheviques habían proclamado su voluntad de destruir la colonización occidental con la intención de sustituirla por el régimen comunista.

A los veintitrés años de iniciarse la segunda guerra mundial, aparece claro que la descolonización, junto con el conflicto Este-Oeste, constituye el fenómeno histórico dominante de nuestro tiempo. Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos no tienen ya o están a punto de no tener ya imperio colonial. La promoción a la independencia de unos cincuenta Estados nuevos, un tiempo dependientes (colonias, protectorados o mandatos) desaparece con rapidez sorprendente. Una primera "oleada" la constituyeron los países árabes de Oriente (1930-1946); fue la segunda la del Asia sud-oriental, que empezó en 1945 comprendiendo la más gigantesca colonia de todos los tiempos, la India. Siguió el África septentrional, en 1952, Libia; en 1962, Argelia; luego en África del sur, empezando por Gana, 1957. Este movimiento en continuo desarrollo se ha extendido tan pronto hacia las Antillas como hacia el Pacífico. Una sola de las potencias coloniales, Portugal, se había librado de participar en la descolonización por medio de la concesión de la independencia. Portugal ha elegido la asimilación y sus colonias son "provincias portuguesas". No obstante la extraordinaria ascendencia del racismo que siempre ha caracterizado los métodos portugueses de colonización, el problema consiste en saber si Portugal debe y puede "regir" ante un movimiento que a muchos observadores les parece irresistible.

## Un fenómeno histórico

El ejemplo de Portugal y los debatidos y tal vez dramáticos acontecimientos ocurridos en otros países nos induce a trazar un estudio geo-político de la descolonización. Tal estudio lleva consigo, ante todo un análisis de la naturaleza del fenómeno, de su unidad y su diversidad, por consiguiente un examen de las consecuencias de la descolonización y, en particular, de las nuevas modalidades que este fenómeno histórico está dando a las relaciones internacionales.

Los adversarios de la descolonización atribuyen de buena gana al triunfo de los complots los éxitos de la descolonización: complots de minorías indígenas ávidas del fausto del poder, complots de los comunistas que quieren sustituir su férrea dominación por una estructura benévola y paternal, complots de los "otros", en particular de los americanos, que querrían suplantarse a los colonizadores en el plano económico.

Esta interpretación es insostenible. Si ha habido complots, han sido solamente el epifenómeno de una realidad profunda, de un movimiento fundamental de la psicología colectiva. Uno de los progresos esenciales de la humanidad en los últimos tres siglos está representado por el descubrimiento de que la dignidad del hombre no es solamente una realidad interior de la conciencia, sino también un derecho político. El esclavo, el siervo, el súbdito, pueden ser más dignos que el patrón, que el señor, que el soberano; pero esto no basta, y ha sido adoptada también con creciente fervor la idea de que un hombre no debe ser esclavo, siervo o súbdito, sino libre ciudadano. Tales ideas han nacido en esta misma Europa de la que salió el movimiento colonial: en Gran Bretaña, en Francia del 1789, luego en los países que querrían sacudir el yugo napoleónico. El movimiento, puramente intelectual, tomó forma de lucha en las colonias inglesas de América. Desde su origen, pues, el movimiento de emancipación de la persona humana ha tenido estrechas relaciones con la descolonización.

Los europeos que no querían ya ser súbditos, formábase una conciencia a medida para conservar las propias colonias o conquistar otras: el hombre maduro no debe ser súbdito, pero el niño permanece bajo tutela. Han creído sinceramente en su "misión civilizadora", en la "responsabilidad del hombre blanco", en la idea de "hermano mayor". El paternalismo de la colonización ha tenido concreta justificación en cuanto ha hecho cesar la lucha entre las tribus, ha dado fin o ha atenuado la esclavitud, ha combatido la carestía y ha creado infraestructuras materiales sociales y educativas.

Pero este hecho ha suscitado dialécticamente una reacción contra sí mismo, cuyo proceso puede ser esque-

matizado en esta forma: por una parte las *élites* “indígenas”, ascendiendo a la cultura occidental, han aprendido en París, en Oxford, en Amsterdam que la dignidad humana implicaba eliminar la sujeción; por otra, el paternalismo de la colonización implicaba el uso de la constrictión, y ésta ha dado lugar a abusos a veces deplorables que han suscitado un deseo de lucha. Finalmente, por el hecho mismo de ser reformadora la colonización ha perturbado las estructuras sociales tradicionales: ha creado *élites* modernas al margen de las tradicionales, una proletarianización industrial junto a la pobreza endémica de los pequeños agricultores. Con su misma existencia ha creado un móvil de rebelión.

Hubo sin duda una larga maduración para que la fuerza emancipadora se hiciera potente y en ello fue influida por agentes externos. Las dos guerras mundiales desarrollaron este ciclo demostrando la debilidad de algunos estados europeos. La lucha entre los blancos convenció a los pueblos de color que había llegado el momento de salir de un sistema en vías de quiebra. El Japón, vencedor de Rusia en 1905, desarrolló sistemáticamente el ciclo de emancipadores concediendo la independencia — o, por lo menos, la apariencia de ella, bajo la forma de Gobiernos satélites que han seguido a su ocupación — en 1943 en Birmania y en las Filipinas, en 1945 al Vietnam y la Indonesia. Finalmente, los dos “Grandes” obraron discretamente en favor de la descolonización. Roosevelt y Stalin hablaron de ella en Yalta en ausencia de Churchill; se animó a los nacionalistas indios, vietnameses, marroquíes, siriacos, y los Estados Unidos dieron ejemplo emancipando las Filipinas.

### Las formas de emancipación

Fenómeno profundo de psicología colectiva, acelerada por la fuerza política, la descolonización presenta una profunda unidad, pero en sus manifestaciones se comporta de modos muy diversos.

Fundamentalmente podría circunscribirse a dos formas: la primera que llamaríamos “pluri-individual”, consistiría en dar a cada súbdito de la colonia el título de ciudadano de la metrópoli “con plenos derechos”, y, consiguientemente, incorporarse la colonia a la metrópoli. Sería un proceso de: asimilación. Esta forma podría haber encontrado aplicación en numerosos casos durante el tiempo comprendido entre las dos guerras mundiales. El movimiento “Joven Argelia”, que en los alrededores del año 20 reunía a la juventud musulmana, había hecho de la asimilación total su más preciada reivindicación. Pero las dificultades eran enormes. No solamente los colonos lucharían esforzadamente para no perder su posición privilegiada, sino que una tal forma implicaría que el número de diputados electos de la colonia asimilada fuese proporcional a su población con un porcentaje análogo al de la metrópoli. Y entonces o la metrópoli podría estar gobernada por una mayoría heterogénea, o los diputados de la colonia asumirían el papel de árbitros. Los habitantes de la metrópoli se hallaban mal dispues-

tos hacia semejante forma de evolución. Por lo demás, en caso de asimilación sería preciso un enorme esfuerzo financiero por parte de la metrópoli para posibilitar a los nuevos ciudadanos elevarse al más alto nivel de la vida metropolitana. El experimento de asimilación ha sido ensayado, en efecto, por Portugal, no menos que por Francia para sus pequeños “Departamentos de ultramar”.

Otra forma estaba constituida por la emancipación “colectiva”: en vez de la igualdad individual se concedería la independencia a todos los individuos en conjunto, que de este modo, en cuanto a colectividad convertida en Estado, podría obtener igualdad en el plano internacional. Es sintomático que todas las formas intermedias entre la asimilación y la independencia en seguida se han revelado insuficientes. La Comunidad Francesa de 1958 reservaba determinados poderes (negocios extranjeros, defensa, etc.) a un organismo federal subordinado a los exponentes de la metrópoli: en el transcurso de un año los nuevos Estados han pretendido obtener la plena independencia, comprendida la gestión de sus asuntos exteriores y su defensa.

### Independencia «arrancada» o «consentida»

La descolonización, por lo tanto, ha asumido casi en todas partes la forma de concesión de la independencia. Pero también aquí se observa extrema variedad. No hay duda que las metrópolis han concedido la independencia sólo cuando no les era posible obrar de otro modo, o cuando el sostenimiento de la colonia hubiera comportado sacrificios financieros y militares que no querían hacer. En algunos casos la metrópoli ha ofrecido espontáneamente la independencia — que consideraba inevitable — para prevenir cualquier conflicto: en otros casos la independencia ha sido “arrancada” por la colonia al precio de una guerra. Aunque ésta asumiese la forma de una guerrilla y a veces, sólo teóricamente, la potencia colonial no podía ser vencida; los “rebeldes” tenían el suficiente grado de resistencia para que la metrópoli se fatigase o para que pudieran entrar en juego apoyos exteriores eficaces. Algunos nacionalistas indígenas convienen en preconizar la independencia “arrancada” en lugar de la “consentida”, porque ven en aquélla el modo mejor de evitar un “neocolonialismo” disimulado. De hecho tanto en el caso de que sea consentida como en el de que sea arrancada, la independencia se lleva a cabo por acuerdos escritos y éstos, normal y prudentemente, mantienen vivos algunos vínculos privilegiados (en sentido económico y cultural) entre la ex-metrópoli y el nuevo Estado.

### Los problemas de los colonos

Evidentemente, otro factor de diversidad lo constituye el porcentaje de los colonos originarios de la metrópoli o asimilados. Si el porcentaje es débil, si los exponentes de la metrópoli presentes en la colonia pertenecen sobre todo a los cuadros administrativos y militares y al-

gunos hombres de negocios, la metrópoli puede reabsorberlos fácilmente. Éste es, por ejemplo, el caso de la India. Pero si son numerosos, establecidos ya desde generaciones, si son propietarios de una parte del suelo y lo cultivan directamente, entonces el problema se hace trágico. Ellos se consideran en su casa: habituados a dominar a los indígenas, tienen tendencia a no comprender la evolución ineluctable: empujan a la metrópoli a combatir a los nacionalistas y sostienen la tesis, en parte exacta, que un cierto número de indígenas prefiere la soberanía de la metrópoli a la independencia. Y si la metrópoli, cansada de combatirlos, accede a concederles la independencia, se consideran traicionados, prueban, si es necesario, derribar al Gobierno metropolitano, y se rebelan abiertamente contra él. Argelia, donde el 12 por ciento de los habitantes era de origen europeo, ha dado una trágica prueba de la violencia de tales reacciones. Aunque la inmensa mayoría de la población metropolitana ha admitido que la independencia era necesaria, subsiste en algunos grupos la sensación de que se ha abandonado a los conciudadanos. Se trata de la descolonización difícil, amarga, generadora de tensiones. Los ingleses han debido también afrontar casos dolorosos en sus ex colonias donde los colonos eran numerosos, por ejemplo en Rodesia.

En conclusión se puede decir que la opinión pública de las viejas potencias imperiales, en su mayoría, ha llegado a convencerse de que la emancipación de las colonias representa una necesidad histórica. A los argumentos de carácter moral se agregan otros de naturaleza económica, fundándose en que las colonias, consideradas como fuente de riqueza — lo que no siempre ha sido así —, ahora ya no rinden. Desde que se hizo necesario mantener fuerza armada en gran número, o simplemente aumentar las ayudas financieras, los países de ultramar se convirtieron en un peso. Los soldados pueden ser mejor tenerlos en el mismo territorio metropolitano; el segundo argumento, según el cual, la pérdida del imperio representaba la ruina, ha disminuido cuando se ha visto que la gran prosperidad de Europa ha sobrevivido a la descolonización.

### Los nuevos Estados

Una cincuentena de nuevos Estados han venido a sumarse al elenco de la unidad política. Se reproduce en escala mundial el fenómeno que se pudo observar a partir del año 1820 en Hispano América. Por el contrario, el área de soberanía de los europeos ha sido restringida a escala de una Europa densa y populosa. Las grandes manchas color de rosa, violeta o verde de los mapas del mundo han sido sustituidas por los colorines de la capa de Arlequín. Cada una de las nuevas unidades posee en principio el propio Estado, por embrionario que sea, la propia política exterior, un puesto en las Naciones Unidas, desde el cual puede cada día insertarse en los negocios mundiales, comprendidos incluso aquellos de las “potencias” tradicionales. Pero insertándose en los cua-

ros de la vieja diplomacia, inventada por los europeos, las nuevas unidades se encuentran incómodas y aspiran a sacudírsela. Al mismo tiempo surgen entre ellas conflictos que la *pax romana* del colonizador habría sofocado. El nuevo mundo salido de la descolonización es tal vez más diverso, más agitado, más dinámico que aquel al que sucede.

### Dos aspectos

Si además de la enorme complejidad de los problemas locales, se procura echar una mirada al conjunto, inmediatamente se capta la importancia fundamental de dos fenómenos diferentes pero todavía unidos. Uno es que entre los Estados viejos y los Estados nuevos, bajo una apariencia exterior de igualdad, existe una trágica desigualdad de desarrollo. Es el caso de preguntarse si será lícito emplear la misma palabra “Estado” para designar comunidades humanas tan profundamente diversas. Otro problema consiste en el hecho de que estas unidades políticas nuevas han adquirido con la independencia, la capacidad de elegir. Ahora bien, la elección esencial que deben verificar se refiere al conflicto Este-Oeste, aunque quieran eludirla. Han de representar un papel importante en la futura evolución del mundo y esto debe impulsar a las “potencias” a ver con qué medios puede dirigirlos.

La desigualdad en el desarrollo por efecto de la cual los dos tercios de la humanidad viven casi en la carestía, es por sí misma una fuente potencial de conflictos. Con una renta anual media *pro capite* inferior (tal vez muy inferior) a 300 dólares, esos países continuarían desarrollándose menos velozmente que las “potencias”. “Durante el último decenio — dice una relación de la OCSE — la renta por habitante del país menos desarrollado ha aumentado por término medio del 2 al 3 % al año, lo que ha representado un aumento anual *pro capite* inferior a 7 dólares, mientras que en los países del OCSE el aumento anual de la renta ha sido alrededor de un promedio de 25 dólares”. Todo hace pensar que en el curso del próximo decenio crecerá.

No es éste el lugar a propósito para analizar la técnica a través de la cual nos esforzamos en remediar tales situaciones. Ayudas económicas, asistencia técnica, regulación de los mercados de materias primas, etc. El hecho del que debemos ocuparnos aquí es el siguiente: ya que los países menos desarrollados no están en situación de desarrollarse de modo adecuado, subsiste una situación de desigualdad, que la descolonización no ha cancelado. En efecto, paralelamente a la diplomacia tradicional en la cual los Estados se tratan en principio de igual a igual, viene a sobreponerse una segunda diplomacia: la de los “programas de ayuda”, donde una de las dos partes da y la otra recibe, y esto sin reciprocidad.

Se manifiesta entonces en el donante la tentación de supeditar sus ayudas económicas a condiciones políticas, lo que equivale a utilizar la diplomacia del “programa” para influenciar la diplomacia propiamente dicha. Se podría decir que es la tentación del “neo-colonialismo”.

Mas ya que el mundo está dividido en bloques y los países menos desarrollados son esencialmente inestables (ésta es una de las características del Estado incompleto) al exceso de presión ejercida sobre el donatario puede inducir a éste, por despecho, a cambiar bruscamente de orientación, a "hacer el columpio" de Occidente hacia Oriente o de Oriente hacia Occidente, como se ha demostrado en el caso de Guinea. Se llega así a la conclusión de que la tentación del neo-colonialismo debe ser combatida a toda costa, y que la única solución para evitarla sería la colectivización de ayuda y un esfuerzo sistemático para inducir a los donantes a reagruparse.

En otras palabras, las ayudas distribuidas por la OCSE o la Comunidad Económica Europea serían menos sospechosas de neo-colonialismo que las concedidas por los Estados Unidos o por Francia aisladamente. Así también, de todas las ayudas concedidas a una colectividad como las naciones del Plan Colombo o la unión afro-malasia, implican probabilidades de igualdad mayores que las de las ayudas concedidas a Tailandia o a la Costa de Marfil aisladamente. El Plan Marshall en la época en que Europa tenía necesidad de ayuda se fundaba sobre el principio de conceder tales ayudas al "conjunto" de países europeos y no a cada uno de ellos separadamente.

Bien entendido no es preciso formarse una idea exagerada de las posibilidades de reagrupación: la Liga Árabe, la República Árabe Unida, la Federación del Mali, han sido una desilusión, tal vez un fracaso. Hechas independientes en el ámbito de fronteras artificiales heredadas de la colonización, los nuevos Estados se inauguraron y surgieron de los nacionalismos particulares. Todavía es preciso empeñarse en la "diplomacia de los programas" — tanto por lo que se refiere a los donantes como a los donatarios — para sustituir la célula aislada en un tejido orgánico.

### La elección del «tercer mundo»

Inmersos en un mundo cuya esencia está constituida por el conflicto Este-Oeste, los nuevos Países disponen de libertad de elección, y ésta es su fuerza. Los occidentales por lo tanto deben procurar ser los guías de esa elección para dirigirla en un sentido que les sea favorable. Dejamos aparte los esfuerzos de la "contrapropaganda" que pueden consistir en atraer la atención sobre el "colonialismo soviético". La simple observación puede convencerlos de que cada una de las dos partes dispone, con referencia al "tercer mundo" de una ventaja estratégica.

Por la parte soviética, y especialmente por la parte de China, la ventaja consiste en el hecho de que la URSS puede ofrecer "modelos" de desarrollo. Dos regímenes aptos para digerir toda la actividad económica y en posesión de una autoridad dictatorial están en situa-

ción de compensar los flacos recursos nacionales con las sumas necesarias para impulsar el país. A esto se añade, más simbólicamente, la supresión de las rentas parasitarias de algunos elementos corrompidos de la clase rica. Bien entendido que estos "modelos" son más míticos que reales, pero por el hecho de ser un mito ejercen una fuerte atracción sobre la juventud apasionada, pobrísima y revolucionaria que representa la fuerza viva de los países nuevos. Estos modelos los países occidentales no pueden sustituirlos con sus sistemas capitalistas o semi-capitalistas. Sólo un vasto plan concertado entre los Occidentales para el desarrollo del "tercer mundo" estaría en situación de contrabalancear los "modelos" soviético y chino. Pero un plan de esta clase no existe todavía.

Sin embargo, los occidentales aunque tal vez no hayan descubierto en ello un peligro, pueden beneficiarse de la pasión con la cual los nuevos Estados buscan seguir el camino de "no obligarse". Desde el punto de vista táctico los comunistas buscan tal vez favorecer el neutralismo. Desde el punto de vista estratégico, el neutralismo representa la completa negación de sus ambiciones consistente en hacer "dependen" los países nuevos de la parte socialista. Ahora bien, la única ideología común del Occidente es la libertad; la libertad implica al mismo tiempo el pluralismo ideológico y la voluntad de defender el "mundo libre". Un país neutralista es un instrumento del mundo libre; deja de serlo si abandona su neutralidad y entra en el campo socialista. Teniendo en cuenta que el neutralismo ejerce una atracción tan fuerte sobre los nuevos Estados débiles y ansiosos de no ser implicados en los conflictos de los poderosos ¿por qué los Occidentales no adoptan una estrategia política de aliento sistemático al neutralismo?

### Una bella empresa

La descolonización casi está completa. Se ha hecho en frío. Demasiado para algunos países mal preparados; pero demasiado en términos abstractos. De hecho no es posible impedir un movimiento fundado en la noble causa de la emancipación y tal vez es peligroso frenarlo, también en nombre de los intereses, bien comprendidos, de las poblaciones antes sometidas. Los acontecimientos históricos de hoy plantean problemas y sugieren soluciones; lo histórico del porvenir pensará sin duda que la descolonización ha representado, no solamente la conquista de los propios derechos por parte de los pueblos ansiosos de independencia, sino también una inmensa y hermosa empresa de Occidente. Así será, por lo menos, si los Occidentales se lanzan con generosidad hacia los nuevos Estados y sustituyen las relaciones fundadas sobre la dominación por las fundadas sobre la igualdad esencial de los hombres.

J. B. Duroselle, director del Centro de Estudios y Relaciones Internacionales,  
(publicado en "Nouvelles de l'OTAN").

# VISION CRISTIANA DE LOS DESEQUILIBRIOS ECONOMICOS Y SOCIALES (Barcelona 1 - 5 de mayo 1962)

## III. ¿ES EL PROGRESO TECNICO CAUSA DE LOS DESEQUILIBRIOS?

En el artículo anterior examiné algunos, mejor diría muy pocos, de los desequilibrios actuales; cierto lector encontró sin duda a faltar las tan traídas y llevadas calorías y las también necesarias proteínas, si es que hay perdón para el error termoquímico de la analogía. Pero en mi opinión los datos de que se dispone son poco seguros, las necesidades alimenticias vienen ciertamente influidas por el clima y, sin mengua para la compasión que nos merecen los menos alimentados, no podemos estar seguros de que sean precisamente los más abundantemente alimentados los que aciertan.

Estos artículos pretenden ser no ya de divulgación sino sólo de iniciación en lo que será el tema del V Congreso de Ingenieros Católicos; su orientación principalmente económica me ha impedido mencionar desigualdades de otro tipo también irritantes: en cuantos países, por ejemplo, el hecho de ser católico o el ser negro, anula en la práctica y aún en la ley muchos derechos.

El paciente lector que con su benevolente atención me haya seguido hasta ahora habrá advertido también que las cifras que mencionaba en mi último artículo se referían a regiones del globo o a países, pero que dentro de cada uno de ellos hay asimismo grandes desigualdades; la diferencia entre un industrial del Noreste de los Estados Unidos y un paria de las regiones más pobres de la India será por lo tanto enorme.

Ahora bien ¿es el progreso técnico la causa de tales desequilibrios? La contestación afirmativa abunda en muchas opiniones y parece difícil combatirla.

Escribía Balmes en 1843 en "La Sociedad": "En Inglaterra notamos que en ciertos distritos manufactureros se experimentan a menudo la mayor carestía y miseria, cuando otras comarcas distan mucho de hallarse con necesidades tan apremiadoras; y hasta en Francia se echa de ver, que en los departamentos del norte donde ha progresado la industria, sufre la clase pobre privaciones mucho más duras que la del medio día, ocupada principalmente en el cultivo de los campos. De la propia suerte fuera muy posible, que mientras las provincias del centro y norte de España, y las de Andalucía, Valencia y Aragón se encontrasen a corta diferencia con los mismos medios que disfrutan ahora, hubiesen sobrevenido en Cataluña complicaciones graves e infaustas que le acarreasen la miseria que tan lastimosamente aflige a otros países".

En la encíclica "Rerum Novarum" escribe León XIII, en 1891, sobre "los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes", "el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud" "han hecho estallar la guerra" "de tal manera, que no se halla ya cuestión ninguna, por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos de los hombres".

En la "Quadragesimo Anno" escrita como se sabe por Pío XI en 1931 leemos: "Cuando el siglo XIX llegaba a su término, el nuevo sistema económico y los nuevos incrementos de la industria en la mayor parte de las naciones hicieron que la sociedad humana apareciera cada vez más dividida en dos clases: la una, con ser la menos numerosa, go-

zaba de casi todas las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente; mientras que la otra, compuesta de ingente muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía".

En el radiomensaje de Navidad de 1943 Pío XII pronunció estas palabras: "¡Con cuánta complacencia y orgullo contemplaron el aumento mundial del comercio, el intercambio, a través de todos los continentes, de todos los bienes y de todos los inventos y producciones; el camino triunfal de la difundida técnica moderna, que traspasaba todos los límites de espacio y de tiempo! Hoy, en cambio, en realidad ¿qué experimentan? Ven ya que esa economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales y con su sobreabundante división y multiplicación del trabajo, cooperaba de mil maneras a hacer general y más grave la crisis de la humanidad, mientras que no siendo corregida por ningún freno moral y sin ninguna mirada ultraterrena que la iluminase, no podía menos de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una triste y pavorosa indigencia de una parte y una soberbia y provocante opulencia de la otra, en una discordia atormentadora e implacable entre privilegiados y destituidos: desgraciados efectos que no han ocupado el último puesto en la larga cadena de causas que han conducido a la tragedia presente".

En 1961, en su encíclica "Mater et Magistra" Juan XXIII escribe: "La eficiencia en aumento de los siste-

mas económicos en un crecido número de comunidades políticas hace resaltar más los desequilibrios económico-sociales”.

Estos textos de los últimos ciento veinte años, escogidos entre muchos de la misma autoridad, podrían hacer creer que es en efecto el progreso técnico la causa de las miserias actuales; a mi juicio éste sería un estado de ánimo peligroso para los católicos y ello por dos razones.

La primera es de carácter pragmático: la termodinámica en general y la historia en particular no admiten la posibilidad de que existan fenómenos reversibles: nuestra era técnica podrá acaso extinguirse, pero es seguro que no retrocederá. Si los católicos nos empeñamos en ir contra nuestro tiempo en aquello que es puramente adjetivo, lo más seguro es que luego, sin beneficio para nadie, tengamos que correr para no perder el autobús.

La segunda razón es meramente especulativa: hay el peligro de que esta actitud, si se exagera, conduzca a una manera de pensar más próxima a Rousseau que al Evangelio. Es fácil que, cuando soñamos en una existencia feliz, la concebamos más bucólica que paradisíaca y nos olvidemos de que lo que nos separa de ella no es la técnica sino el pecado original.

Aunque nos emocionemos con el drama de Guimerá titulado “Terra baixa” haremos mejor en saborear la deliciosa ironía que rezuma del discurso que Don Quijote dirigió a los cabreros y de las apostillas con que Cervantes sazona la parrafada de su héroe.

La polémica que tuvimos en Poblet en septiembre de 1960 sobre encarnacionismo y escatologismo debe considerarse hoy, después de la publicación de la “Mater et Magistra”, definitivamente resuelta a favor de un encarnacionismo moderado.

A mi juicio, el proceso técnico ha sido en principio bueno para todos los hombres, al menos en el sentido de que es muy difícil demostrar que el progreso en sí haya perjudicado a alguno de ellos más que en los males escogidos por él mismo para

huir de otros que consideraba mayores.

Lo que ha resultado en cambio odioso es la muy desigual distribución de los beneficios de este progreso técnico.

Obsérvese que no digo que hayan aumentado los desequilibrios en magnitud. Los privilegios que en el siglo XVIII eran disfrutados por un hombre entre un millón, a fines del XIX alcanzaban a mil hombres entre un millón y por ello eran más aborrecibles. Las monarquías, mientras ha sido posible hallar personas de buena voluntad que aceptasen ser reyes, han sido soportadas con paciencia; en cambio, en las disputas político-sociales de la primera mitad de este siglo, en Francia, se ha mencionado con frecuencia a unas doscientas familias que detentaban por lo visto el monopolio del bienestar, y estas doscientas familias aun sin ser conocidos sus nombres han sido más odiadas que rey alguno.

Parece que nuestros condes reyes, y sólo ellos, disponían durante el verano en Barcelona de bebidas frescas gracias al hielo que llegaba de simas pirenaicas donde se conservaba la nieve del invierno; pero no es posible ver sin irritación que exista una nevera en las oficinas de una empresa y que no haya ninguna en el taller donde los obreros trabajan al lado del horno.

Es seguro también que a lo largo de la ya algo dilatada historia del progreso técnico, los hombres han escogido siempre el progreso y no ha sido raro ver migraciones de propietarios rurales que ansían convertirse en asalariados industriales.

Por mal que haya llegado a estar el hombre bajo la despiadada férula de la industrialización, siempre ha estado mejor que otros contemporáneos suyos alejados del progreso técnico.

Lo que hace grave y urgente el problema, y esto me lleva como de la mano al tema de mi próximo artículo, es que ahora tenemos conciencia de que gracias a este mismo progreso técnico muchas, y de ellas las más irritantes, de estas desigual-

dades pueden desaparecer o por lo menos suavizarse en gran manera.

Cerraré este ensayo con algunas citas que aclaran y corroboran de algún modo los puntos de vista que he expuesto.

Antoni Jutglar en su documentadísimo estudio “L’era industrial a Espanya” escribe: “Hacia 1868 el jornal medio que percibía un obrero industrial puede cifrarse en unos 12 reales, cantidad cuya insuficiencia para poder dar un nivel de vida mínimamente decente al obrero demostraremos luego, pero si se la compara con el salario de un campesino se ponen de relieve dos cosas: las mejoras positivas que a partir de la industrialización iban consiguiendo los obreros y la pésima situación de vida en que se encontraba hundida la mayor parte de la población de España ya que el signo dominante era el rural”.

Si Balmes prevé posibles miserias en las regiones industriales es porque, como explica en un párrafo que no podemos reproducir, éstas están sometidas a eventualidades arancelarias, riesgos de crisis, etc.; por lo demás reconoce que es mejor el nivel de vida de los obreros industriales.

Es precisamente la diferencia entre los niveles de vida de los medios rurales y los industriales la que provoca las migraciones, que según León XIII, se extinguirían cuando se hubiese alcanzado la justicia social que él propugna, y así escribe en la “Rerum Novarum”:

“De donde se seguirá en tercer lugar este otro provecho: que se mantendrán fácilmente los hombres en la nación que los dio a la luz y los recibió en su seno; porque nadie trocaría su patria con una región extraña si en su patria hallara medios para pasar la vida tolerablemente.”

En la “Quadragesimo Anno” se escribe explícitamente:

“Es verdad que la condición de los obreros se ha elevado a un estado mejor y más equitativo, principalmente en las ciudades más prósperas y cultas, en las que mal se diría que todos los obreros en general están



aflijidos por la miseria y padecen las escaseces de la vida. Pero es igualmente cierto que, desde que las artes mecánicas y las industrias del hombre se han extendido rápidamente e invadido innumerables regiones, tanto en las tierras que llamamos nuevas cuanto en los reinos del Extremo Oriente, famosos por su antiquísima cultura, el número de proletarios necesitados cuyo gemitido sube desde la tierra hasta el cielo ha crecido inmensamente. Añádase el ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida...

Pío XII decía en 2 de octubre de

1942 a los congresistas de la Sociedad Italiana para el Progreso de las Ciencias:

“Sin duda el progreso de las ciencias hacia nuevas metas, sostenido por las poderosas maravillas de la técnica, es en sí mismo un progreso de luz en las ocultas vías de Dios, a fin de sacar de él bien y fruto y alivio para la vida social, poder para la Patria y salvación y defensa de las públicas dificultades.”

Y a los jóvenes de Acción Católica Italiana les repetía el sábado de Gloria de 1943 (24 de abril):

“Los descubrimientos de los últimos doscientos años, el progreso científico, civil y económico han da-

do lugar, en tiempos normales — puesto que no pretendemos hablar del presente y excepcional estado de guerra — a una condición de vida media, a un estado común de bienestar que en las edades anteriores no se había podido concebir ni soñar.”

Es prácticamente imposible citar sobre el particular la “Mater et Magistra” puesto que toda ella es un tratado de los distintos desequilibrios económicos y sociales y de la urgencia de encontrarles solución cristiana, solución que será desde luego posible gracias al progreso técnico.

FRAXINUS EXCELSIOR

## EL VETO FRANCÉS A GRAN BRETAÑA

Al darse por terminadas en un completo fracaso las negociaciones de Bruselas, para el ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común Europeo, el vicecanciller alemán, Dr. Erhard declaraba: “Un día negro para Europa” y añadía, “estoy triste, yo diría casi desesperado”. El ministro de Asuntos Exteriores belga Spaak decía: “El método francés es humillante”, y Luns, ministro holandés de Relaciones Exteriores comentaba: “Un día triste para todos”. Por fin el ministro de Luxemburgo cerraba esta antología: “Estoy desolado”.

La clausura de la conferencia se anunció con estas palabras: “La conferencia ha terminado. Los Seis han reconocido la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre la cuestión”. Únicamente Spaak, con aspecto de decepción, como quien se agarra en un naufragio a una tabla flotante manifestó a los periodistas: “Creo que persistirá el Mercado Común; pero también creo que el espíritu europeo ha quedado gravemente maltrecho”. El jefe de la delegación británica en la fracasada conferencia, Edward Heath manifestaba horas antes: “El fin de las nego-

ciaciones es un golpe a la causa de una más amplia unidad europea por la cual hemos estado laborando. Cinco gobiernos — y nosotros mismos — todos deseábamos continuar las negociaciones y llevarlas a una conclusión satisfactoria. Las elevadas esperanzas de tantos se han malogrado por las razones políticas en la voluntad de un hombre”. “Iniciamos estas negociaciones hace 16 meses con absoluta buena fe y hemos trabajado hasta la extenuación para alcanzar una feliz conclusión. Cinco países de la Comisión del Mercado Común han declarado públicamente que todos los problemas en discusión podían ser solucionados. Yo computo ese punto de vista. Nos hemos visto grandemente animados por el hecho de que nuestra concepción de Europa es compartida por otros cinco países de la Comunidad. Hemos trabajado juntos estrechamente durante los últimos 16 meses y como resultado de ello tenemos ahora un mejor entendimiento de los problemas mutuos. Continuaremos trabajando con todos nuestros amigos en Europa para hacerla más próspera y más fuerte”.

### *La concepción gaullista de Europa*

Es notable la circunstancia de que el fracaso de la conferencia de Bruselas haya sobrevenido cuando los problemas técnicos del campo estrictamente económico estaban en vías de solución. En las conversaciones técnicas del plano económico se había comprobado que las estructuras de la economía de Inglaterra no son incompatibles con las de la Europa occidental.

Quizá la concepción gaullista de la nueva Europa se precisa mejor recordando el recentísimo acuerdo concertado con Alemania en la última visita del canciller Adenauer a París, que establece una cooperación intensísima en los campos de la política exterior, de la economía e incluso de la estrategia. Es también curiosa la circunstancia de que los grandes europeístas de Francia y de Alemania ponen reservas a esta concepción gaullista. En Francia el exministro Pflimlin ha declarado: “La Mancha no es en el fondo mucho más ancha que el Rin. Lo que importa es la distancia psicológica. Una mutación debe hacerse en los dos sentidos entre el Mercado

Común y la Gran Bretaña: convenir en que ser europeo equivale a reivindicar para sí mismo los grandes títulos de la civilización occidental". Las opiniones alemanas tampoco extreman su entusiasmo por el acuerdo francoalemán si este acuerdo implica el aislamiento de Gran Bretaña. Voy a citar únicamente la opinión de hombre tan calificado como Carl Schmid: "El Mercado Común es hoy bastante fuerte para poder absorber a Gran Bretaña sin daño. Si las negociaciones fracasan hay el riesgo de que toda la Europa económica se disuelva. El período transitorio pedido por Gran Bretaña es una necesidad. La Commonwealth debe permanecer intacta". Carl Schmid cita después la amistad francoalemana que no constituye, según él, como creen algunos, un eje París-Bonn, sino el fundamento de la unidad europea. Estos hombres políticos alemanes favorecen más bien la tesis de que la unidad europea sea una simple etapa para una unidad atlántica; pero aquí también es el general De Gaulle el que levanta las principales objeciones. Su propia concepción estratégica de una fuerza francesa de choque para defender a Europa merece también muy vivas críticas.

### **Paradójico optimismo de Kennedy**

Esta ruptura ha venido en un momento en que Kennedy, en su mensaje sobre el estado de la Unión, decía: "La Europa libre entra en una nueva fase de su larga y brillante historia. La era de la expansión colonial ha pasado, también la de las rivalidades nacionales. Está empezando una nueva era de interdependencia y de unidad". Y proyectando esta visión optimista sobre el gran problema de nuestro tiempo, la amenaza comunista, hacía este pronóstico: "El desarrollo del imperio comunista se ha fomentado en virtud de dos nuevas fuerzas formidables: una es la fuerza histórica del nacionalismo y la voluntad de independencia de todos los pueblos; la otra, la ineficacia grosera de su eco-

nomía. Una sociedad cerrada no está en condiciones de aceptar las ideas de progreso y un Estado policía descubre que no puede dar órdenes a las semillas para que germinen".

### **El reto económico de la URSS, encuentra ahora una oportunidad**

Cuando Kruschef acaba de aconsejar en el congreso de Berlín que se ponga término a las disputas dogmáticas entre los distintos partidos comunistas y ha puesto todo su acento en el poderío militar ruso y en los éxitos de sus planes económicos, me parece oportuno repasar aquí unos pocos hechos.

La expansión militar rusa terminó en 1948 cuando sus ejércitos hubieron de detenerse en Praga ante la advertencia, casi de ultimátum, del presidente Truman. Entonces la URSS cambió de táctica para perseguir los mismos objetivos en la forma de un imperialismo económico en todas las direcciones. En 1945 empezó la llamada "guerra fría" entre Rusia y los países libres. Entre 1945 y 1948 casi absorbió, como una parte más de la Unión Soviética, a los países bálticos y a una serie numerosa de satélites: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y Yugoslavia. Entonces inició Rusia su política de expansión mediante relaciones económicas con todos estos países, ayudándose del desmantelamiento de los países ocupados por sus ejércitos y del secuestro en concepto de prisioneros de millares de científicos y técnicos que pusieron en marcha las industrias rusas, rehicieron las que habían quedado destruidas por la guerra y montaron otras nuevas a costa de las fábricas desmanteladas de Alemania, Checoslovaquia, Austria y otros países.

En el decenio de 1945 a 1955, habría sido imposible la restauración económica de la URSS sin la ayuda europea. Evidentemente esta afluencia de científicos y de técnicos europeos a Rusia hizo que aumentara en ésta el europeísmo y tal vez el peligro o la esperanza de que se rea-

lizaran en su interior algunos cambios favorables. Pero no ha ocurrido así. Por el contrario, Rusia con esta inmigración selecta está penetrando en los países subdesarrollados y creando nuevas generaciones de técnicos que conocen ya la grandeza del mundo occidental y trabaja intensamente por asimilar sus métodos y mejorar sus resultados.

En 1956 Rusia se cree ya con fuerzas suficientes para competir con los Estados Unidos en el campo económico y obliga a éstos a universalizar el esfuerzo de su ayuda exterior. Pero Washington comete un fallo grave al negar a Egipto la ayuda pedida por éste para la presa de Asuan. Esta negativa del entonces secretario de Estado Foster Dulles fue impulsada y casi impuesta por la resistencia de Inglaterra y Francia a ayudar a Egipto con el que tenían un conflicto pendiente por la nacionalización egipcia del Canal de Suez.

La URSS se ofreció inmediatamente para sustituir a la técnica y al capital occidentales, emprendiendo inmediatamente el proyecto de regularizar el Nilo. Rusia ha volcado sobre Egipto cientos de millones de rublos, pero sobre todo numerosas misiones técnicas y económicas que han convertido a El Cairo en el campeón del "neutralismo" en el mundo árabe y entre los pueblos de África. Otro punto de penetración soviética en África ha sido Marruecos, donde constantemente llegan misiones técnico-económicas, y entre ellas a veces militares, para ofrecer o mostrar el armamento que Rusia podría proporcionarles. De hecho, Marruecos es prácticamente un cliente de la industria soviética. De allí recibe aviones de reacción, camiones, tractores y otro material. También el "África negra" registra la presencia de técnicos y de productos industriales soviéticos. Esto se hace patente en Ghana, Guinea, República de Malí, Etiopía, el Congo y otros países.

A la creación de Estados satélites que fue su política de los primeros años de postguerra, sucede ahora la

política de "Estados-clientes" que facilitan a la URSS el dominio comercial y técnico. Este dominio se manifiesta a través de ventas y préstamos y mediante la absorción de materias primas de los países subdesarrollados.

Pero la ambición de esta guerra económica no la limita Rusia al África, sino que también inunda los mercados de Asia, como son la China roja, Birmania, Vietnam del Norte, Camboya, la Unión India, Indonesia, Laos, donde por fin ha conseguido imponer un gobierno "neutralista" que, aunque no es declaradamente comunista, disimula una mentalidad semejante a la de Nasser en el Oriente Medio y por eso Rusia patrocina al príncipe Suvanna Fuma con mayor insistencia que si se tratase de un verdadero comunista, porque así le facilita una mayor penetración. Incluso en América está Rusia penetrando económicamente con el slogan propagandista de la liberación económica, fomentando las juventudes nacionalistas siempre aliadas de las juventudes comunistas. De esta manera ha conseguido atraer a su órbita a Cuba y mantiene en inquietud constante a otros numerosos países. La URSS financia la formación de nuevas promociones universitarias mediante el sistema de becas para estudiar en la

"Universidad de la Amistad" de Moscú y en los centros culturales de Praga. En esas mismas universidades los becarios americanos se encuentran con estudiantes asiáticos y africanos que se alientan mutuamente en el sentido de las directrices de Moscú. Esta penetración intelectual va acompañada de una ayuda económica.

Según un trabajo de la revista de Hamburgo "Die Welt", la URSS ha facilitado a los países subdesarrollados la siguiente ayuda:

**Oriente Medio:** a Afghanistan 255 millones de dólares (217 de ayuda económica y 38 de militar); al Iran 6 millones de ayuda económica; al Irak 214 millones de ayuda económica y 120 de ayuda militar (en total de 334); a Turquía, con 17 millones de ayuda económica; a la RAU 767 millones de ayuda económica y 441 de ayuda militar (1.028 en total); al Yemen 44 millones de ayuda económica y 17 de ayuda militar (61 en total).

**África:** A Abisinia 114 millones de ayuda económica; a Ghana 50 millones de ayuda económica; a Guinea 67 millones.

**Asia:** A Birmania 12 millones de ayuda económica, a Ceilán 58 millones; a la India 932 millones; a Indonesia 513 millones de ayuda económica y 206 millones de ayuda mili-

tar (719 en total); a Camboya 35 millones de ayuda económica; al Nepal 41 millones, también de ayuda económica.

**Europa:** Islandia, 5 millones de ayuda económica; Yugoslavia, 111 millones, también de ayuda económica.

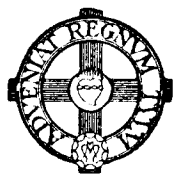
**América del Sur:** Argentina 104 millones; Brasil, 3 millones; Cuba, 148 millones; otros territorios, 3 millones.

**Total:** en ayuda económica ha empleado 3.461 millones; en ayuda militar, 1.123 millones; en junto, 4.584 millones.

Estos gastos o "inversiones políticas" son mínimas si se comparan con los 25.000 millones de dólares con que el mundo occidental ha contribuido al desarrollo de los países jóvenes. Esta ayuda estaba planeada para continuarse indefinidamente y la unidad económica europea, al mismo tiempo que promovía su propio desarrollo, creaba las bases para una larga y cuantiosa ayuda a todos estos países.

¿Qué consecuencias traerá la crisis provocada ahora con el veto de Francia a la Gran Bretaña, en relación con esta política de ayuda a los países subdesarrollados?

JESÚS SÁINZ MAZPULÉ



## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Marzo - 1963

- GENERAL:** Que todos los católicos se persuadan de que la renovación de la Iglesia a que el Concilio aspira ha de comenzar, ante todo, por la reforma de costumbres de cada uno.
- MISIONAL:** Que los católicos vietnamenses traigan sus conciudadanos a Cristo con el ejemplo de su vida y con su celo apostólico.

# MARIOLOGIA Y ECUMENISMO

Por su intencionada actualidad reproducimos un fragmento de la *Conclusión* que el R. P. Carlos Balic, O. F. M., Presidente de la Pontificia Academia Mariana Internacional de Roma, ha escrito para el volumen dedicado a los Padres Conciliares, DE MARIOLOGIA ET OECUMENISMO.\*

Pío XII, después de aludir, al comienzo de la Bula *Munificentissimus Deus*, a las angustias y cuidados que afligen a nuestro tiempo por causa de la desviación de muchos respecto de la verdad y de la virtud, añade:

“Por otra parte es un gran consuelo que al manifestarse públicamente la fe católica, de día en día es más fuerte y fervorosa la piedad hacia la Santísima Virgen Madre de Dios, y ofrece en todo el mundo la esperanza de una vida mejor y más santa. Y así mientras la Santísima Virgen cumple amantísimamente su oficio maternal en favor de los redimidos por la Sangre de Jesucristo, de día en día también las mentes y los ánimos de los cristianos son movidos a una más intensa contemplación de sus privilegios.”

Es evidente que en estas palabras se pone de relieve una de las más características notas de la vida de la Iglesia en nuestro tiempo. Baste recordar las mismas apariciones de María, principalmente la de Lourdes, que tuvo lugar cuatro años después de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, los Congresos Marianos nacionales e internacionales, las congregaciones y los institutos religiosos puesto bajo el patrocinio de la Santísima Virgen, y muy principalmente los numerosos documentos del magisterio de la Iglesia, que ponen de manifiesto a todo aquél que los lea con atención, la gran trascendencia y peso que los Sumos Pontífices atribuyen al movimiento mariano para la vida de todo el Cuerpo místico de Jesucristo.

Si alguien quisiese pues refrenar o extinguir el movimiento mariano, y quisiese hacer esto por causa del movimiento ecuménico, que precisamente en la misma época se originó y desarrolló, por impulso fecundante del Espíritu de Dios, relegaría al olvido la doctrina tradicional de la Iglesia, a saber; que María pertenece a la misma esencia del Cuerpo místico de Cristo, y que su culto es un elemento fundamental de la vida cristiana, y que por lo mismo no podrá nunca suceder que se llegue a la verdadera unión de todos los cristianos, sino bajo el signo y el patrocinio de Aquélla en la que el Señor puso sus complacencias, y que es Madre de la Iglesia y eficazísima causa de su unidad.

Si alguna vez los protestantes conociesen en verdad y reconociesen a María, aquel “signum magnum”, esto es la Mujer de la que el Verbo ha nacido, conocerían en-

tonces también que de ningún modo se compaginan con la revelación las doctrinas que expresan con las fórmulas: sola la fe, sólo Dios, sólo Cristo, sólo la Escritura; conocerían ciertamente la verdadera Iglesia de Cristo, el Cristo total e íntegro, tal como brilla en el Evangelio y en las epístolas de San Pablo, en las que de un modo peculiar se ilustra el misterio de Cristo, Cabeza de la Iglesia, nuevo Adán, que no puede ser rectamente entendido sin la nueva Eva...

Puesto que la Mariología católica no es opuesta a un solo principio de la teología protestante, sino a muchos, y éstos de importancia central, es necesario que se anteponga a la discusión de las cuestiones marianas la de todos aquellos puntos fundamentales en su sistema. Pues si se admitiese primeramente la actividad positiva del hombre bajo la moción de la gracia en la economía de la salvación, la índole intrínseca de la justificación y de la santidad por la gracia de Cristo Redentor, la verdadera posibilidad del mérito en el hombre que de aquí resulta, la no absoluta corrupción y destrucción de la naturaleza humana por el pecado original, la legítima veneración de los santos y su mediación en Cristo, si se admitiese además por los protestantes el primado y la infalibilidad del Romano Pontífice, y el magisterio auténtico de la Iglesia, a la que Cristo confió el oficio de custodiar y de interpretar el depósito de la fe, en tal caso ya no se surgirían las dificultades que se presentan ahora por parte de los protestantes contra la mariología católica.

Por esta consideración resulta patente cuán indebidamente se dice a veces que la doctrina y la piedad marianas son el máximo obstáculo a la unión de los cristianos...

La mariología católica ha de ser ciertamente tratada habida cuenta del problema ecuménico, no en orden a atenuar la verdad, que permanece en sí misma inmutable, sino en cuanto al modo y al estilo de su exposición. Hay que recordar lo que decretó León XIII contra los fautores del llamado americanismo, que sostenían la oportunidad “para atraer las voluntades de los disidentes, de omitir o atenuar algunos puntos de doctrina, o modificar el sentido que constantemente tuvieron en la enseñanza de la Iglesia”. Hay que tener en cuenta además lo que en la encíclica *Humani generis*, y de modo muy explícito en la Instrucción del Santo Oficio sobre el movimiento ecuménico se ordenó observar:

“Debe ser propuesta y explicada la doctrina católica

\* Véase *CRISTIANDAD* n.º 383.

en su totalidad e integridad: de ningún modo hay que dejar en silencio u oscurecer con palabras ambiguas el contenido de la verdad católica.”

Quien bajo pretexto de ecumenismo quisiese cubrir o silenciar la verdad, no podría considerarse inmune de cierta forma de naturalismo, que en la empresa de ganar a los hermanos a la unidad cristiana atribuiría mayor valor a la perspicacia y prudencia natural que a la ayuda

divina de la gracia, fuera de la cual, según sabemos por la fe, nada puede hacerse.

Por otra parte es claro que la mariología católica se mantiene o se destruye juntamente con la autoridad de la Tradición y del Magisterio, rechazadas por los protestantes. Por lo que las concesiones en materia mariológica equivalen a una oposición a la Tradición y muy principalmente al magisterio de la Iglesia.

## MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA

Pío X, enc. «Ad dium illum, 2-2-1904»

¿No es María la Madre de Dios? Ella es, por lo tanto, también nuestra Madre.

Porque hay que sentar que Jesús, Verbo hecho carne, es a la vez el Salvador del género humano. Pero en tanto que el hombre-Dios tiene un cuerpo como los otros hombres, como redentor de nuestra raza tiene un cuerpo espiritual, o, como se dice, místico, que no es otro que la sociedad de los cristianos unidos a Él por la fe. *Muchos formamos en Cristo un cuerpo* (Rom. 12, 5). Pero la Virgen no concibió al Hijo de Dios para que, recibiendo de Ella naturaleza humana, se hiciese hombre, sino también para que, mediante esta naturaleza recibida de Ella, fuese el Salvador de los hombres. Lo que explican las palabras de los ángeles a los pastores: *Hoy os ha nacido un salvador*, que es Cristo Señor (Luc. 2, 11).

También en el seno castísimo de la Virgen, donde Jesús tomó su carne mortal, adquirió su cuerpo espiritual, formado por todos aquéllos que *debían creer en Él*; hoy se puede decir que, teniendo a Jesús en su seno, María llevaba en él también a todos aquellos para quienes la vida del Salvador llevaba la vida. Por lo tanto, todos los que estamos unidos a Cristo somos, como dice el Apóstol: *miembros de su cuerpo, de su carne, de su carne y de sus huesos* (Ephes. 5, 30). Debemos pensar que nos originamos del seno de la Virgen, del que un día salimos a modo de un cuerpo unido a su cabeza. Por esto somos llamados, espiritual y místicamente, hijos de María, y Ella es a su vez llamada nuestra Madre común. *Madre espiritual ciertamente, pero Madre realmente de los miembros de Cristo, que somos nosotros* (S. Agustín, *De s. virginitate* c. 6 n. 6)...

Pero no es la gloria única de la Virgen el habernos dado al Unigénito de Dios, que había de hacer de humanos miembros, su carne, (S. Beda el Venerable 1, 4 in Lc. 11), para que así se hiciese víctima para la salvación de los hombres; su misión fue también guardar esta víctima, alimentarla y presentarla al altar en el día señalado. También entre María y Jesús hay una asociación perpetua en la vida y en el sufrimiento, que hace que se les pueda aplicar por igual la frase del profeta: *Se ha gastado mi vida en dolor, y mis años en gemidos*

(Ps. 30, 11). Y cuando llegó para Jesús la hora suprema, se vio a la Virgen de pie junto a la cruz, horrorizada por el espectáculo; *dichosa*, sin embargo, porque *su unigénito era ofrecido por la salvación del género humano, y además tanto padeció por Él, que si hubiera podido, hubiera sufrido con más gusto Ella todos los tormentos que sufrió el Hijo* (S. Bonav., I Sent. d. 48 ad litt., dub. 4).

La consecuencia de esta comunidad de sentimientos y sufrimientos entre María y Jesús, es que María *mereció ser reparadora dignísima del orbe perdido*, y por tanto la dispensadora de todos los tesoros que Jesús nos conquistó con su muerte y con su sangre.

Ciertamente hay que decir que la disposición de estos tesoros es el derecho propio y particular de Jesucristo, porque son el fruto conseguido con su muerte. Él mismo es, por su naturaleza, el mediador entre Dios y los hombres. Sin embargo, por razón de esta comunidad de dolores y de angustias entre la Madre y el Hijo, se ha concedido a la Augusta Virgen que sea *poderosísima mediadora y conciliadora de todo el orbe ante su Unigénito Hijo* (Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*). La fuente es por lo tanto, Jesucristo, y *de su plenitud todos recibimos* (Io. 1, 16)...

Pero María como observó con acierto S. Bernardo es el *acueducto o si se quiere el cuello por medio del cual el cuerpo se une a la cabeza, y la cabeza transmite a todo el cuerpo su eficacia y su influencia...*

De aquí se infiere que estamos muy lejos de atribuir a la Madre de Dios la virtud productora de la gracia sobrenatural, virtud que sólo a Dios pertenece. Sin embargo, puesto que María sobresale en santidad y en unión con Jesucristo y ha sido asociada por Jesucristo a la obra de la redención. Ella nos merece *de congruo*, como dicen los teólogos, lo que Jesucristo nos ha merecido *de condigno*, y Ella es el ministro supremo de la dispensación de las gracias, sentada a la diestra de su *Majestad en las alturas* (Hbr. 1, 3). Ella está a la derecha de su Hijo, como *segurísimo refugio y auxilio fiel para todos los que peligran*, de tal manera que *no hay nada que temer ni que desesperar si Ella nos da dirección, aliento, favor y protección* (Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*).

# EL AMOR DEL CORAZON DE CRISTO EN SU VIDA CELESTE

*“Después que nuestro Salvador subió al Cielo con su Cuerpo glorificado, embellecido por los resplandores de su eterna gloria, y se sentó a la diestra del Padre, no ha dejado de amar a su Esposa, la Iglesia, con aquel amor inflamado que palpita en su Corazón.”*

## Glosa a la “Haurietis aquas”

Las manifestaciones de amor del Corazón de Cristo en su gloria celeste se pueden reducir a estas dos: su presencia con nosotros, y los preciosísimos dones con que nos enriquece.

### I. Presencia de Cristo con nosotros

Después de su Resurrección, y antes de su Ascensión a los Cielos, dijo a sus Apóstoles, y en ellos a todos nosotros: “Mirad que Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos” (Mt., 28, 20). Así termina el primer Evangelista su redacción del Evangelio de Jesucristo; con esta soberana y dulcísima promesa del Divino Maestro.

Y como lo prometió, así lo cumple; y nada menos que con una triple presencia: a) está espiritualmente con nosotros, desde el Cielo; presencia de mediación; b) está sacramentalmente *para* nosotros, en nuestros Altares y Tabernáculos; presencia de inmolación, y c) está místicamente *en* nosotros, como Cabeza de su Iglesia, que es su Cuerpo Místico, del que somos miembros nosotros; presencia de vivificante acción. Y aun esta tercera presencia se puede desdoblar en dos: una, que es jurídica, y es la que tiene Cristo en sus representantes, los que constituyen la Jerarquía Eclesiástica; y otra, que es íntima, y es la que tiene en todos nosotros, cuantos tenemos la dicha de pertenecer a su verdadera Iglesia.

A esta última se refirió Jesús en la última cláusula de su sentidísima y sublime Oración Sacerdotal, después del Sermón de la Última Cena: “Padre Justo, ¡y el mundo no te conoció! Mas Yo te conocí; y éstos conocieron que Tú me enviaste. Y Yo les di a conocer tu Nombre, y se lo dará a conocer, para que el amor con que me amaste sea en ellos, y Yo en ellos” (Io., 17, 25, 26).

Detengámonos ante la última frase: “Y Yo en ellos”. ¿No es una llamada del Corazón de Jesús? Ciertamente, como advierte el P. José M.<sup>a</sup> Bover, en su hermoso “Comentario al Sermón de la Cena”, pág. 229, “declaración tan sublime como consoladora es el divino coronamiento de toda la oración Sacerdotal y de todo el sermón; ¡Jesucristo en nosotros!; y consiguientemente, ¡nosotros en Cristo! En tres palabras condensa Jesús lo que antes ha dicho. Hablando con el Padre: Yo en ellos, y ellos en Mí; como Yo en Ti, y Tú en Mí (v. 22). Es el supremo encumbramiento del hombre a la sobrenatural participación de Dios cual es en Sí; la suprema exaltación a la comunidad vital con la vida divina... Es la suprema aspiración del Corazón de Jesucristo...; es la dulcísima de-

claración de la íntima presencia y vital inmanencia de Jesucristo en nosotros: ¡Y Yo en ellos! Con razón la piedad cristiana, cada vez más consciente de sí misma, quiere cifrar toda la santidad de la vida y toda la perfección espiritual en Jesucristo y en la inefable unión y unidad de su Cuerpo Místico. Después de esta suprema petición o aspiración, dijo Bossuet: “Jesucristo nada más tiene que darnos. Por esto, después de haber pronunciado con ternura infinita esta grande y bienhadada palabra: *Yo estoy en ellos*, pone fin a su oración. No le resta ya sino partir, para consumarla con su sacrificio (Méd. sur l’Év., p. 2, journée 66)”.

Así con esta triple presencia, cumple Jesús plenísimamente su amorosa promesa de estar presente con nosotros, para nosotros, y en nosotros; presencia que es tanto más excelsa muestra o manifestación de su amor, cuanto que es una presencia de asistencia activa, que nos ilumina en la plena inteligencia de su verdad, nos guía por el camino de la santidad, la misma de Él, y nos protege contra los asaltos e insidias de los poderes infernales; presencia incesante: “todos los días”; presencia perdurable: “hasta la consumación de los siglos”.

Todavía, para que su presencia ante el Padre y con nosotros fuese más expresiva manifestación de su amor, quiso Jesús que en su Cuerpo glorificado quedasen las señales o cicatrices de las llagas de sus pies, manos y costado. En su gloriosa Resurrección se transformó el Cuerpo del Señor, y se mostró luminoso y como espiritualizado, lleno de gracia y de hermosura, sin rastro ni vestigio de los otros padecimientos indecibles de su Pasión y Muerte, a excepción de lo que habían sido las llagas abiertas por los clavos y la lanza. Recuerda la Encíclica esta manifestación de amor de Cristo con estas palabras: “Lleva en sus manos, en sus pies y en su costado las esplendentes señales de sus heridas, trofeos de su triple victoria: contra el demonio, contra el pecado, y contra la muerte”. Esas gloriosas cicatrices mostró Jesús el día de su Resurrección a sus Apóstoles, en prueba de la realidad de su Cuerpo, y de que era idéntico con el que ellos habían visto tanto tiempo; y aun el octavo día de su Resurrección, invitó a Santo Tomás, para cu-

rar su incredulidad, a que palpase sus pies, manos y costado, y aun a que introdujese su dedo en las aberturas de los clavos, y su mano en la de su costado. Desde entonces, la ciencia de los Santos Padres y Doctores, y la piedad de toda la Iglesia se ha dirigido a esas llagas gloriosas para afianzar la fe en Cristo, lo mismo que para avivar la esperanza en su mediación para con el Padre,

y para encender el amor al que nos muestra perennemente en esas santas cicatrices la grandeza del amor y la grandeza del dolor con que nos redimió. Y desde hace siglos, especialmente por el influjo de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, son innumerables las almas que han hecho y siguen haciendo a Cristo la preciosa invocación: "Dentro de tus llagas escóndeme".

## II. Dones del Corazón glorificado de Cristo

Inmensos y preciosísimos fueron los bienes que nos mereció Cristo durante su vida mortal con el continuado sacrificio de su obediencia, consumado en la Cruz; y todos esos riquísimos tesoros nos los fue guardando en su Corazón, a la manera que un Padre bonísimo y amantísimo de sus hijos se afana toda su vida por allegar recursos abundantes con los que deje a sus hijos plenamente provistos en herencia generosa. Por eso añade la Encíclica: "Y lleva (al subir al Cielo) en su Corazón, como en Arca preciosísima, aquellos inmensos tesoros que son fruto de su triple victoria, y que ahora derrama magnánimamente sobre el género humano, redimido por Él. Es ésta una verdad consoladora, enseñada por el Apóstol de las gentes, cuando escribe: "Al subirse a lo alto, llevó consigo cautiva a una gran multitud de cautivos; y derramó sus dones sobre los hombres... El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo" (Eph., 4, 8-9).

Hermosísima y en verdad altamente consoladora esta última frase de San Pablo: "para llenarlo todo"; es decir, para dar cumplimiento a todas las cosas por las que había bajado del cielo a la tierra; para completar y consumir su obra de salvación, de redención y de restauración de todo; para desde el cielo llenarnos de todos sus bienes, y aun llenarnos de Sí mismo; y así, serlo todo para nosotros, a fin de que nosotros lo busquemos y lo tengamos todo en Él, como en otro pasaje lo dice el mismo gran Apóstol: "todas las cosas y en todos Cristo" (Col., 3, 11); lo cual significa, primeramente, que todas las diferencias raciales, nacionales y sociales, quedan absorbidas en la unidad predominante de Cristo; y en segundo lugar, y principalmente, que Cristo en todos lo es todo. Es Él todas las cosas, y lo es en todos. Para vislumbrar el alcance de esta asombrosa sentencia del Apóstol, hay que descomponerla en estas tres, que están latentes e implícitas: 1) Cristo es todas las cosas: verdad, sabiduría, fuerza, belleza, bondad, amor...; todo lo es Cristo; 2) Cristo está y vive en todos y en cada uno de nosotros; en todos y en cada uno de los miembros de su Cuerpo Místico; 3) y para todos y para cada uno, Cristo lo es todo: todo bien, plenitud de bienes; algo así como en la vida eterna del cielo "Dios será todas las cosas en todos" (1 Cor., 15, 28).

Pero ya, en concreto, ¿cuáles son estos preciosísimos dones, que se llevó Cristo en su Corazón, como en divina Arca, y que desde el Cielo derrama con soberana largueza sobre nosotros, para enriquecernos con los verdaderos

tesoros, los espirituales, los únicos que pueden llenar y satisfacer nuestro espíritu, ávidamente deseoso de verdad, de belleza, de bien? El Papa nos los expone con admirable claridad, precisión y unción. Son el Espíritu Santo; la obra del mismo Espíritu Divino en los Discípulos; y los efectos de esta obra en la Iglesia.

### 1.º *El Espíritu Santo*

Encumbrado a lo más alto de los Cielos el Corazón de Jesús, ya que es el Corazón de nuestro Mediador para con el Padre, y palpita serena y gloriosamente en la dicha eterna de la gloria, palpita de amor por nosotros, nos dio en Pentecostés, y nos sigue dando en todos los siglos cristianos, el supremo don de su triple amor: el mismo Espíritu Santo, que es el Amor personal de la Santísima Trinidad; es decir, el Amor del Padre para con el Hijo, y del Hijo para con el Padre. Para esto precisamente, para darnos este singularísimo y riquísimo don, el mayor y mejor de todos, Don Divino, el mismo que se dan eternamente y con infinito y mutuo amor el Padre y el Hijo, se hizo Hombre por nosotros el Hijo, y por nosotros murió y resucitó. Esta maravillosa efusión del Espíritu Santo es propiamente el término de toda la Redención, por la cual los hombres, liberados de todo pecado, somos hechos partícipes de la misma vida, amor y felicidad de la Santísima Trinidad.

Lo expresa así la Encíclica: "El Espíritu Santo, enviado como un Don a los discípulos, es la primera y más espléndida señal de su amor munífico, después de su subida triunfal a la diestra del Padre. A los diez días de la Ascensión, el Espíritu Paráclito, dado como regalo divino por el Padre Celestial, descendió sobre ellos, que estaban reunidos en el Cenáculo, según la promesa que les hiciera en la Última Cena: 'Yo rogaré al Padre; y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente' (Io., 14, 16)".

### 2.º *La obra del mismo Espíritu Santo en los discípulos*

Ya que el Espíritu Santo es como el Alma del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, es Él quien le da la vida sobrenatural; y juntamente le da la plenitud de las gracias, de los dones, de los carismas. Por eso al confesar nuestra fe en el Espíritu Santo, en el Credo de la Santa Misa, decimos que es "Vivificante". Lo comenzó a ser en el Cenáculo de Jerusalén, a los cincuenta días de

la Resurrección, y diez de la Ascensión del Señor. Breve y hermosamente nos lo dice la Encíclica: "El cual Espíritu Paráclito, siendo, como es, el Amor mutuo Personal, con el cual el Padre ama al Hijo y el Hijo al Padre, es enviado por ambos; y bajo forma de lenguas de fuego, infunde en el alma de los discípulos la abundancia de la caridad divina y de los demás carismas celestiales. Esta caridad divina, que en efusión soberana llenó a los discípulos, también brotó del Corazón de Nuestro Salvador, 'en el cual están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia' (Col., 2, 3). Esta caridad es, por tanto, don del Corazón de Jesús y de su Espíritu".

### 3.º *Los efectos de esta obra en la Iglesia*

Son, en primer lugar, el nacimiento, la propagación maravillosa, la transformación íntima y en todos los órdenes, del mundo entonces conocido. En verdad, la Iglesia, aunque como Cuerpo Místico de Cristo, nació de su Costado abierto, de su mismo Santísimo Corazón, en la Cruz; pero como Sociedad sobrenatural, jurídicamente constituida, nació el día de Pentecostés, como efecto de la obra del Espíritu Santo. Y a su acción íntima y divina se debe que la Iglesia se propagase tan rápida y milagrosamente, con tan fecundos y admirables frutos de cambio total, de transformación completa de las almas, de la familia, de la sociedad humana; y esto en todo: en los pensamientos y criterios, en la valoración de todas las cosas, en los sentimientos y afectos, en la vida de virtud y de santidad. Lo indica así la Encíclica: "A este común Espíritu del Padre y del Hijo se debe el nacimiento y la propagación admirable de la Iglesia en medio de todos los pueblos paganos, contaminados por la idolatría, el odio fraterno, la corrupción de costumbres y la violencia".

A estos efectos, que son, por decirlo así, más generales, añade la Encíclica otros más especiales, todos magníficos, procedentes del Corazón de Cristo, e infundidos por la obra vivificante del Espíritu Santo, en los Apóstoles y Mártires, en los Santos Doctores, en los Santos Confesores, y en las Santas Vírgenes. Oigamos cómo nos lo expone la Encíclica: "Esta divina caridad, don preciosísimo del Corazón de Cristo y de su Espíritu, es la que dio a los Apóstoles y a los Mártires aquella fortaleza con

que lucharon hasta una muerte heroica, para predicar la verdad evangélica y testimoniarla con su sangre; ella es la que dio a los Doctores de la Iglesia aquel celo intenso por ilustrar y defender la fe católica; la que alimentó las virtudes en los confesores, y los excitó a llevar a cabo obras admirables y utilísimas en orden a la propia santificación y por la salud temporal y eterna de los prójimos; y, finalmente, la que persuadió a las Vírgenes a que espontánea y gozosamente renunciasen a los goces de los sentidos, y se consagrasen enteramente al amor del Esposo celestial".

En verdad, quien buscase otra explicación de tantas y tan grandes maravillas, andaría palpando en las tinieblas.

### *Himno de victoria*

Todo lo que el Papa nos ha expuesto sobre las manifestaciones de amor del Corazón de Cristo en su vida celeste, lo termina con estas vibrantes palabras:

"A esta divina caridad, que redonda del Corazón del Verbo Encarnado y se difunde por obra del Espíritu Santo en las almas de todos los creyentes, el Apóstol de las gentes entonó aquel himno de victoria, que ensalza a un tiempo el triunfo de Jesucristo, Cabeza, y el de los miembros de su Cuerpo Místico sobre cuanto de alguna manera obstaculiza el establecimiento del reino divino del amor entre los hombres: '¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?; ¿la tribulación?, ¿o la angustia?, ¿o el hambre?, ¿o la desnudez?, ¿o el riesgo?, ¿o la persecución?, ¿o el cuchillo o espada?... Pero en todas estas cosas triunfamos por Aquel que nos amó. Y así estoy convencido y seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni criatura alguna podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jerucristo Nuestro Señor' (Rom., 8, 35, 37-39)."

¿Quién pudiera repetir estas encendidas palabras, pero sintiéndolas como las sentía el gran Apóstol, que ya no tenía propio corazón, sino que tenía por corazón el Corazón de Cristo; "Cor Pauli, Cor Christi", como con profunda y bellísima expresión dijo de él su mejor comentador y panegirista, S. Juan Crisóstomo!

ROBERTO CAYUELA, S. J.

(Ve de la plana 41)

*Sant Pau i Santa Tecla.* — Viu també en el poble, potser amb no tanta força com en el segle XVII, la tradició de que sant Pau predicà les meravelloses virtuts i miracles de la protomàrtir Tecla als tarragonins i que aquests, fervoritzats per aquella doncella d'Iconi, li aixecaren un temple en vida. Des d'aleshores, aquesta santa ha sigut la patrona de l'església tarragonina.

No podem ara discutir la veracitat històrica d'aquesta santa, de la qual, les notícies que tenim ens les proporciona l'autor dels apòcrifs *Acta Pauli et Theclae*. És possible que existís una Tecla a qui Sant Pau convertí du-

rant les predicacions que feu per Àsia... Però si hem de tenir en compte el fons o essència d'aquesta tradició, és a dir, allò que queda després de separar els trets que semblen llegendaris, i és aquesta: que Sant Pau vingué i predicà a Tarragona.

Fet corroborat, com hem dit, pel mateix Apòstol quan escriu als seus amics de Roma, i afermat pels moltíssims testimonis dels primers segles després de Jesucrist.

Tradició escrita i tradició oral, en aquest cas, es donen la mà. I acceptar-les és la nostra obligació si estimem i volem la Veritat.

AMADEU-J. SOBERANAS LLEÓ



# UNES TRADICIONS TARRAGONINES SOBRE SANT PAU

Durant el present any, es commemora el XIXé aniversari de la vinguda de sant Pau a Espanya.

Molts són els articles que s'han escrit, i s'escriuen encara, rememorant l'històric viatge. Nosaltres volem aportar-hi també el nostre granet d'arena, donant a conèixer les tradicions paulines que es conserven a la ciutat de Tarragona, i que, sense cap dubte, poden servir de testimoni irrefragable del viatge de l'Apòstol dels Gentils a la Península Ibèrica.

Abans, però, hem de declarar que donem per coneguda i acceptada la valor que té una tradició, sobretot quan aquesta està ben arrelada i apoiada per escrits que me-reixen la nostra fe i confiança.

TESTIMONIS ESCRITS.— S'han vulgaritzat molt en aquests dies, els primitius testimonis escrits que'ns parlen del viatge de sant Pau. Amb tot, en recordarem uns quants, breument:

El mateix Apòstol, és el primer en parlar-ne: Escriu als romans anunciant-los-hi el propòsit d'anar a Espanya, i els hi demana que, una vegada hagi arribat a Roma i els hagi vist, l'encaminin vers aquell país (Rom. XV, 24 i 28).

Uns trenta anys després del viatge paulí, el papa Sant Climent Romà, deixeble de l'Apòtol, escriu als cristians de Corint, notificant-los-hi que Pau va arribar, predicant la doctrina del Crist, a l'"extrem occident" (1).

El valió *Canon de Muratori*, datat a finals de la segona centúria, també ho confirma, encara que d'una manera indirecta, en dir que l'evangelista Lluç, en els seus *Fets dels Apòstols*, descriu solament allò que va veure i presenciar de sant Pere i sant Pau, i "prova d'això és que no s'ocupa de la passió de sant Pere ni del viatge de Pau a Espanya".

Altres notícies sobre el mateix fet trobem en els *Actus Petri cum Simone*, i en els *Acta Sanctorum Petri et Pauli*, ambdós, testimonis del segle II.

Interminables serien les cites dels Sants Pares, tant grecs com llatins, començant per Eusebi de Jerusalem, Sant Atanasi, Sant Ciril de Jerusalem, Sant Jeroni, Sant Joan Crisòstom, Sant Gregori... que accepten i confirmen el viatge (2).

Menéndez Pelayo, amb molt encert, declara aquest llarg desplaçament de l'Apòstol necessari "para llenar un hueco en la cronología de los viajes de San Pablo desde el momento en que termina la narración de los *Actos de los Apóstoles*" (3).

TESTIMONIS ORALS.— Endemés d'aquestes proves do-

(1) Segons Plini el Vell, l'extrem occident és l'actual Península Ibèrica.

(2) Sant Agustí és un dels pocs que neguen aquest viatge paulí.

(3) M. Menéndez Pelayo, *Primeros contactos entre España e Italia*, Vid. "Estudios y discursos de crítica histórica y literaria", vol. V. C.S.I.C. 1942, pàg. 282.

cumentals, la tradició ens conserva a Tarragona — i prescindim ara d'altres tradicions vives a Narbona, Arles, Tortosa, Figueres, i d'alguns indrets d'Andalusia — el record, bategant encara, d'un sant Pau predicant als tarragonins.

Josep Blanch, canonge de Tarragona, en el seu *Arxi-episcopologi*, escrit a mitjan segle XVIIé amb to apolo-gètic ens diu que "és la tradició tant viva conservada en la memòria dels naturals de Tarragona que lo Sant estigué en ella que lleva tot dupte als que pensen lo contrari. Per cosa certa y assentada se té en Tarragona que lo Sant estigué en ella..." (4).

I aquesta memòria tarragonina de la vinguda de Sant Pau, encara perviu a la nostra ciutat, malgrat les destruccions que a través del temps ha sofert Tarragona, principalment la que causaren els àrabs i que destruiria moltíssims records, tradicions i llegendes acumulades durant els segles...

Les tradicions hem de tenir-les en compte, i conservar-les sobretot, perquè ens transmeteixen, gairebé sempre, una veritat. Aquesta, però, moltes vegades, va coberta amb trets llegendaris que cal separar. És lògic i inevitable que així sia, quan la transmissió és fa per boca del poble.

*La Capella de sant Pau.*— Com ja anota el canonge Blanch, i per citar només un nom, els tarragonins creien que la capella de sant Pau, potser de mitjan segle XIII, romànica, ara dintre d'un dels claustres del Seminari Pontifici, la edificaren els deixebles paulins, "agrahats a sa memòria". I la edificaren sobre la mateixa roca des d'on predicava.

Avui encara es pot veure aquesta pedra. No fa molts anys, vaig presenciar un fet que demostra la pervivència, rabiosament viva, si val l'expressió, d'aquesta tradició: el Pare Peyton, el modern propagandista del Sant Rosari, s'agenollà sobre la venerable pedra i la besà, gairebé llagrimant de santa emoció.

De la mateixa capella existeix, popularment, la creença de que era una sinagoga jueva i que després de la predicació de Pau, els tarragonins, convertits a la fe del Crist, la cristianitzaren i la dedicaren al seu Apòstol. Però això últim, cau dintre de lo merament llegendari.

L'altra creença, llegendària també, és la de que prop de la roca, que era i és el punt més alt de la ciutat, hi havia un pou a redós del qual es reunien els deixebles tarragonins de sant Pau, per a escoltar la seva paraula. D'aquesta manera no s'infundien sospites en una época de cruels persecucions com fou aquella.

(acaba a la plana 40)

(4) Josep Blanch, *Arxi-episcopologi de la Santa Església Metropolitana i Primada de Tarragona*. Transcripció i prologació de Joaquim Icart. Vol. I. Tarragona, Agrupació de Bibliòfils de Tarragona, 1951, pàg. 6.

# CARTA APOSTOLICA «MIRABILIS ILLE»

## A LOS PADRES DEL CONCILIO VATICANO II

(Epifanía del Señor, 6 enero 1963)

La imponente Asamblea de Obispos que hemos admirado en la Basílica de San Pedro durante la primera sesión del Concilio Vaticano II está de continuo ante nuestros ojos. Celebrada la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, e inscritos en el catálogo de los santos los beatos Pedro Julián Eymard, Antonio María Pucci y Francisco de Camporosso, y después de haber despedido a los padres, nuestro corazón ha permanecido en conversación espiritual con cada uno de ellos.

Nada nos es ahora más agradable — en este pasar del suave misterio del portal de Belén a la esplendorosa Epifanía del Señor, el Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos — que volver con nuestro pensamiento y nuestra palabra a este grave y sagrado tema del Concilio, al cual quiere estar dedicado el nuevo año, en todos los puntos de la tierra, fundiendo todo en armoniosa unidad: corazones, palabras y obras.

Es bien sabido por todos cuantos participan en el Concilio que estos meses de 1963, que van de la Epifanía del Señor, 6 de enero, a la fiesta de la Natividad de la Virgen, 8 de septiembre, deben considerarse realmente como una continuación del trabajo conciliar, felizmente iniciado en el mes de octubre de 1962. En las primeras semanas, después de varios ensayos de exposición doctrinal y de experiencias pastorales, de libre y respetuoso debate, hemos llegado a la formulación definitiva de un “modus procedendi”, que permitirá mayor rapidez y soltura en los trabajos sucesivos.

En especial ahora interesa que se tenga el sentido de la continuidad del Concilio, aunque los venerables obispos que forman, unidos al Papa, su estructura, se encuentren físicamente lejanos, dedicados, cada uno, a su propia tarea pastoral. Ellos se deben sentir y mostrarse espiritualmente más unidos que nunca durante este año.

(...)

La experiencia de las primeras reuniones conciliares y de los encuentros personales y colectivos con los venerables padres del Concilio Ecuménico nos sugiere la idea de destacar algunos puntos que creemos de la máxima importancia, especialmente en la espera del ulterior desarrollo del Concilio, tanto durante los ocho meses de trabajo casi invisible, pero efectivamente muy útil y eficaz, de las Comisiones, según su competencia, como

luego — según esperamos — en la fase final del gran trabajo que se continuará solemnemente en Roma en el mes de septiembre y durará hasta la clausura.

Estos puntos los reducimos a cuatro, para que aparezcan más clara y distintamente. Tienen en cuenta especialmente el trabajo de los ocho meses que van desde la Epifanía del Señor a la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. A su tiempo vendrán otras indicaciones a este respecto.

He aquí los temas que pretendemos tratar.

I. La Comisión Cardenalicia de Coordinación, anunciada el 6 de diciembre y constituida el 17 del mismo mes, que está presidida por nuestro venerable hermano el cardenal Amleto Juan Cicognani, nuestro secretario de Estado.

II. La correspondencia activa con la sede del Concilio por parte de los que están ausentes de Roma.

III. La intención cada vez más decidida, en el clero y en el laicado, de cooperación, oración, pleno interés, vida ejemplar santa y santificadora.

IV. El extenso campo del XXI Concilio Ecuménico, que quiere abrazar los múltiples aspectos e intenciones de la Iglesia de Cristo.

### I. La nueva Comisión cardenalicia

La invitación dirigida a personas de altísima dignidad, para formar parte de la Comisión Coordinadora de los Trabajos Conciliares durante estos ocho meses, a pesar de que algunas de ellas residan fuera de Roma, responde a una consideración de respeto para con los cardenales nombrados, y a la vez de aprecio por la experiencia adquirida en el trabajo ya realizado en las diversas Comisiones que constituyen el organismo del Concilio.

Esta última y principal Comisión no atenúa de hecho ni disminuye el trabajo de las demás, lo determina y coordina más claramente con vistas al plan general y a los fines del Concilio.

Será auxiliada por la Secretaría General — es decir, por el secretario general y los cinco subsecretarios adjuntos — con su experimentada diligencia en la resolución de sus propias misiones sólo ejecutivas, en verdad, pero de una delicadísima y preciosa importancia.

## II. Relaciones entre la sede del Concilio y los Padres residentes en todo el mundo

### a) *Ministerio del Romano Pontífice y de los obispos en el Concilio Ecuménico*

El Concilio recibe, como es obvio, sus directrices generales del Papa, que lo ha convocado, y al mismo tiempo toca a los obispos tutelar, según estas normas, su libre desarrollo.

Es necesario que el Romano Pontífice apruebe, de forma oficial y definitiva, los decretos que en razón de su autoridad apostólica asumirán el valor y la fuerza de ley; toca, sin embargo, a los padres conciliares proponer, discutir, preparar, en su debida forma, las sagradas deliberaciones y, finalmente, suscribir las a una con el Supremo Pastor. A este respecto es oportuno meditar en lo que está escrito en el capítulo V de los "Hechos de los Apóstoles" sobre el Concilio de Jerusalén y la misión de Pablo y Bernabé a Antioquía, juntamente con Judas, llamado Barsabas, y Silas (Cfr. vv. 1-22). En esta sencilla narración se encuentra, desde hace veinte siglos, el perfecto modelo de un Concilio. Desde entonces aparece manifiesta la autoridad de los obispos y su grave oficio en cada Concilio Ecuménico, desde aquel de Jerusalén hasta el actual Vaticano II.

### b) *Lo que pide el Concilio de cada Obispo*

Es, por tanto, sagrado deber de los obispos actuar con suma diligencia en los trabajos conciliares, por ser su vocación específica la preocupación pastoral. Este deber lleva consigo, en cada uno, no sólo la presencia en las próximas reuniones en la Basílica Vaticana, sino también el permanecer durante estos ocho meses espiritualmente unidos con los hermanos en el episcopado y responder solícitamente, por escrito, todas las veces que la Comisión presidida por nuestro cardenal secretario de Estado se dirija a ellos por cualquier motivo. La rapidez de los estudios y de las respuestas, por parte de todos y de cada uno, hará que los trabajos del Concilio avancen con prudencia y que la gran empresa, en la que tiene los ojos todo el mundo, consiga la meta deseada.

### c) *Cooperadores de los obispos en lo que se refiere al Concilio*

La viva preocupación de que todo y por parte de todos resulte pronto y bien podrá inducir a cada obispo — para los cuales en este año los trabajos del Concilio deben ser como la pupila de sus ojos — a servirse, para completar su propio trabajo, de sacerdotes de su circunscripción eclesiástica, eminentes por su doctrina y virtud. Podrán, pues, escoger como colaboradores — según hemos dicho — tanto elementos conocidos en Roma y adscritos a las distintas Comisiones Conciliares, como también a otros sacerdotes y religiosos de reconocida prudencia y apreciados universalmente. Sus nombres podrán ser eventualmente indicados a la Secretaría General, a la que podrán proporcionar un servicio precioso en determinadas circunstancias. Esta colaboración restringida a pocas personas, aptas para guardar, escrupu-

losamente el secreto del Concilio, no sólo se refiere a una obra tan noble, sino que puede aumentar su valía y prestigio.

## III. Contribución del clero y del laicado

### a) *Creciente interés de los fieles por el Concilio*

En los fieles cada día crece más el interés religioso por los trabajos del Concilio y desean su pleno éxito. De esta forma también el despliegue de actividades del gobierno de la Iglesia a lo largo de los meses pasados ha superado todas las previsiones; lo confirman consoladoras noticias de todas las partes del mundo que nos llenan de alegría.

También ahora nos son suavemente familiares los recuerdos del primer Pentecostés, como si fuera la nota dominante de la liturgia diaria: "*Spiritus Domini replevit orbem terrarum et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis*" (Sap., 1, 7).

Es verdad que cuando fue anunciado el Concilio Ecuménico y, luego, cuando comenzó su celebración, la noticia despertó en todos los continentes y más allá de los mares, donde la Iglesia católica tiene sus hijos, principalmente una atención respetuosa, luego un vivo interés y ahora es cada vez más viva la espera y la confianza en los resultados providenciales.

El pueblo cristiano, y en particular los fieles que más se distinguen por su probidad de vida, por su paciencia en el dolor, por su pureza y santidad de costumbres, gozan al sentirse unidos en la súplica universal, para que el feliz éxito del Concilio asegure al género humano, también sobre la tierra, la legítima y adecuada prosperidad, que es gusto anticipado del gozo eterno.

### b) *Inconvenientes que hay que evitar*

No faltan voces de almas sencillas y fervorosas, llenas de buenos propósitos, que piden que sean introducidas nuevas formas de oraciones públicas y privadas, dedicadas a difundir en toda la Iglesia católica devociones que responden a singulares características de lenguas, países y tradiciones.

Pues bien; al menos por ahora no son necesarias de hecho nuevas o especiales formas de oración, además de las ya aprobadas por la autoridad eclesiástica.

La Iglesia católica es como la reina que "se sienta a la diestra" (del Señor) (cfr. Ps. 44, 10), que aparece ante la mirada de los pueblos "vestida de oro y de aderezos multicolores". Su estructura maravillosamente unitaria tiene su fundamento en el primado del Romano Pontífice y se articula en diócesis, parroquias, con liturgias y ritos antiquísimos y ordenaciones y formas diversas y más recientes. Esto basta para su solidez y compatibilidad y satisface, con diversidad de formas de oración pública y privada, las múltiples exigencias del espíritu.

### c) *Posibilidades de los fieles de colaborar en cada diócesis*

En cada diócesis el obispo es la cabeza, en virtud de la misión que se le ha encomendado, y mira por todas las

cosas, con las diversas formas de enseñanza, de buen gobierno y de culto divino: actuando cada obispo y prelado en su diócesis y competencia con conocimiento perfecto y distinción de tareas.

A los sacerdotes, a los religiosos, a las sagradas vírgenes y a los buenos fieles del laicado, la santa misa, el breviario y el rosario ofrecen admirable y abundante riqueza de medios para una súplica, individual y colectiva, con la que toda la familia cristiana, en todo el mundo, implora los divinos auxilios para el Concilio.

Por lo demás, lo que importa es que las almas se enciendan cada vez más en la frecuencia y en el fervor de la oración, y alimenten también el celo de los demás, con la intensidad de ritmo y religioso ardor que, en la costumbre romana, se expresa con las palabras: “*instanter, instantius, instantissime*”, que se pueden aplicar muy bien a la oración del pueblo cristiano que, lleno de segura esperanza, aguarda gozoso la respuesta del Cielo.

#### IV. Fines del Concilio sobre la cristiandad y sobre toda la familia humana

##### a) *Extensa repercusión del Concilio en el mundo*

Antes de poner término a nuestra conversación espiritual, nos place, venerable hermano, añadir algunas palabras a propósito de cuanto, de aquí y allá, llega hasta nuestros oídos sobre el desarrollo de la opinión pública en confiada espera sobre los problemas de paz y de inspiración cristiana que el gran acontecimiento del Concilio ha venido a despertar no someramente, sino con eficacia persuasiva y con seguridad de sólida afirmación.

A decir verdad, la idea de un Concilio Ecuménico no pareció, en los primeros momentos, interesar prácticamente la opinión del mundo civil. Pero después de tres años del comienzo de su preparación, y especialmente con el primer ensayo de la actividad conciliar, desde el pasado 11 de octubre al 8 de diciembre, ha suscitado en todo el mundo — aun en las personas pertenecientes a diversas corrientes religiosas, ideológicas y políticas — una actitud tan respetuosa y reverente en todos los puntos del globo, que nos podemos preguntar si la luz de la gracia celestial no ha penetrado con sus rayos el corazón de los hombres lanzándolos poco a poco hacia Cristo y su Iglesia santa y bendita.

##### b) *Observadores no católicos, invitados al Concilio*

Por no decir otra cosa, hemos visto con grato agrado que la comunicación y la invitación hechas a los hermanos separados de la Iglesia — y que, sin embargo, se glorían del nombre cristiano — para que enviasen sus delegados, a título de observadores y testigos en el Concilio Ecuménico, ha resultado un éxito, feliz como nunca, considerable y prometedor.

Por nuestra parte, estas invitaciones y el singular honor con que han sido acogidas — hecho raro en la historia de la Iglesia y de los Concilios — nos hace preguntarnos si no es ésta la señal de un acercamiento de

muchas almas al significado profundo de la oración elevada por Cristo al Padre Celestial; oración expresada en la vigilia misteriosa del sacrificio supremo: “Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique... Te ruego por aquellos que Tú me has encomendado, pues tuyos son... Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que Tú me has dado para que sean uno como nosotros” (Juan, 17, 1; 9, 11).

##### c) *El Concilio Ecuménico interesa a todos los hombres*

Se puede ya entrever que esto, en cierto sentido, se está realizando. El Concilio por Nos convocado se refiere directamente a los componentes de nuestra Iglesia una, santa, católica y apostólica. Éste es el fin principal que nos hemos propuesto. Mas si nos ocupásemos de nosotros y de los católicos, y nuestra acción se limitara a los confines de la Iglesia católica, este modo de actuar, como siempre hemos pensado, parecería no responder suficientemente a las palabras del Divino Redentor, sobre las que el Apóstol amado escribió: “Él (Jesús) es propiciación por nuestros pecados, y no por nuestros pecados solamente, sino también por los de todo el mundo”. (1 Juan, 2, 2).

¿No es acaso verdad lo que el mismo evangelista afirma del Divino Salvador, luz de los hombres: “Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”? (Juan, 1, 9).

Y el evangelista San Lucas, ¿acaso no estaba inspirado por el Espíritu Santo cuando escribió: “Toda carne verá la salvación de Dios?” (Lucas, 3, 6).

¿Y San Pablo — tan justamente enumerado entre los apóstoles y los profetas — no amonesta con urgencia a los romanos: “Gloria, honor y paz a quien obre el bien, así judío, primeramente, como gentil. Que no hay acepción de personas para Dios?” (Romanos, 2, 10-11).

¿Con qué gozo revalida luego el mismo Pablo, escribiendo a Tito, la naturaleza y la fuerza del misterio de la salvación: “Se manifestó la gracia salvadora de Dios a todos los hombres!” (Tito, 2, 11).

Para terminar con estas citas nos place referir una máxima del autorizado y elocuente intérprete de San Pablo, San Juan Crisóstomo, máxima que nos ha emocionado vivamente desde los años de nuestra juventud: “Recordad, hermanos, que debéis dar cuenta no sólo de vuestra vida, sino de la de todo el mundo” (Homilía XV sobre San Mateo).

##### d) *Grandes promesas para el futuro*

Es ciertamente fuente de gran consuelo el poder destacar la buena acogida a nuestro Concilio por parte de numerosos hermanos separados de esta Sede Apostólica. Pero mereceremos una más extensa y rica esperanza, y un gran abundancia de gracias celestiales, si el multiplicado ardor de nuestra sincera caridad es sentido por todos los que están llamados a gozar con nosotros de la misma fe en Jesucristo y a pertenecer a su único rebaño.

Está encerrado en los arcanos designios del Señor, y parecen encenderse ya las primeras luces de aquel día

tan deseado, cuya futura realidad saludaba Cristo con estos ardientes votos y confiados acentos: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, también a ellas las debo conducir..., y vendrá a ser un solo rebaño y un solo pastor” (Juan, 10, 16). ¡Qué consolador sería para nuestro espíritu el poder leer con estas ovejas las divinas palabras, y contemplar las deliciosas imágenes del capítulo X de San Juan, especialmente allí donde Jesús nos repite: “Yo soy la puerta (es decir, la puerta por donde entran las ovejas), el que entrare por esta puerta se salvará; entrará y encontrará pastor” (Juan, 10, 9).

Repetimos el augurio con ánimo sereno: ¡Ojalá pueda el Concilio Ecuménico Vaticano II, con tan buenos auspicios comenzado, despertar en la Iglesia con la gracia del Señor abundancia de fuerzas espirituales y abrir un campo amplio al apostolado católico, para que los hombres, guiados por la Esposa de Cristo, puedan conseguir las excelsas y ansiadas metas que aún no han podido alcanzar.

¡Gran esperanza que interesa a la Iglesia y a toda la familia humana!

Nosotros, obispos de la Iglesia del Señor, debemos meditar sobre esta grave responsabilidad inherente a la actuación de nuestro apostolado. El haber permanecido y el permanecer fieles a la doctrina católica, según las enseñanzas de los Santos Evangelios, de la Tradición, de los Padres de la Iglesia y de los Romanos Pontífices, es en verdad una gran gracia y un título de mérito y honor. Pero esto no basta para cumplir el precepto del Señor, tanto cuando dijo: “Marchad y enseñad a todas las gentes” (Mateo, 28, 19), como en el pasaje del Antiguo Testamento: “Y mandó a cada uno de ellos que se preocupara de su prójimo” (Ecle., 17, 12).

### Votos y exhortaciones

Venerable hermano: Nos sentimos vivamente gozosos de poderte confiar estos pensamientos precisamente en la víspera de la Epifanía del Señor.

Al paso que gustosos te comunicamos noticia de que las Comisiones del Concilio Ecuménico Vaticano II han reemprendido aceleradamente su trabajo en Roma, te anunciamos, al mismo tiempo, que la Secretaría del Concilio enviará rápidamente a los padres investidos del carácter episcopal todo lo que concierne al estudio y a la preparación de los esquemas sobre los temarios encomendados al examen de las mismas Comisiones.

Quiera el Señor que este santo fervor en el trabajo

— ayudado por las oraciones de todo el clero y de todas las piadosas almas reunidas en las familias religiosas, masculinas y femeninas, esparcidas como luminarias por todos los puntos de la tierra — no sólo obtenga la gracia perenne del celo apostólico, sino que produzca también los ubérrimos frutos ansiados para salud y alegría de todo el género humano. Es la gracia de Jesús, que vino a “encender con su fuego a la tierra” (cfr. Luc., 12, 49), para que todos ardieran con el esplendor de la fe y la llama de la caridad.

Nada más convincente ni más dulce podemos sugerir a nuestros venerables hermanos en el Episcopado, que el luminoso llamamiento que casi en forma de orden, San Pablo — el incomparable y portentoso “vas electionis” — escribía hacia el final de su “Carta a los Colosenses” para exaltar la sublime actividad de las almas más selectas: “Cristo está en todo y en todas las cosas” (Colos., 3, 11). Y sigue: “Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, humildad, mansedumbre, longanimidad, sobrellevándoos los unos a los otros y perdonándoos recíprocamente siempre que alguno tuviere alguna querrela contra otro. Como de su parte Cristo os perdonó a vosotros, así también perdonad vosotros. Y sobre todas estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, para lo cual fuisteis también llamados (a constituir) un solo cuerpo. Y mostraos agradecidos. La palabra de Cristo more en vosotros opulentamente, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando así con hacimiento de gracias en vuestros corazones a Dios. Y todo cuanto hicieris de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por mediación de Él” (Colos., 3, 12-17).

Con estos sentimientos, y movidos por la conciencia de nuestros deberes, venerable hermano, reemprendemos el santo trabajo común, confiando únicamente en la ayuda de la gracia celestial, ilustrado el entendimiento y gozoso el corazón, por el bien de la santa Iglesia de Dios.

Para propiciar con nuestros votos y nuestros deseos la luz y el auxilio de la divina gracia te enviamos, venerable hermano, a ti y a toda tu grey, con vivo afecto en el Señor, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 6 de enero, fiesta de la Epifanía del Señor, del año de 1963, quinto de nuestro pontificado.

JUAN, PP. XXIII

# LOS SANTOS DE LA IGLESIA RUSA

Convertida en el siglo décimo por misioneros bizantinos, Rusia ha presentado desde un principio rasgos característicos que la diferenciaban, no solamente del cristianismo occidental, sino de la ortodoxia griega. El día de hoy todavía, a pesar del huracán bolchevique, sigue siendo, para los que no han olvidado el pasado, "la santa Rusia" y puede ser que un día la veamos despertar más ardiente que nunca para profesar su fe en Jesucristo y su amor a Jesucristo.

Obras recientes nos recuerdan la historia de santos personajes que la lengua de las biografías, la lejanía en el tiempo y en el espacio parecen relegar a una tierra de leyenda en la que la crítica histórica no entra fácilmente. Pero los problemas que plantea esta crítica no son más extraordinarios para la santidad rusa que para los santos medievales occidentales, y, a través de rasgos discutibles y discutidos, aparecen grandes figuras dignas de admiración. Recordemos algunas de estas vidas de santos.

Vienen en primer lugar, en los primeros comienzos, dos príncipes caídos en la flor de la edad bajo los golpes de un hermano impaciente por llegar al poder, los santos Boris y Gleb, hijos de San Vladimiro. Muertos en 1015, no son mártires en el sentido preciso de la palabra, pero su amor a Jesucristo y el perdón que otorgaron a sus asesinos les han hecho acreedores a la piedad popular. Fueron canonizados juntos en 1020 y la Iglesia romana misma ha reconocido la legitimidad de su culto.

Poco después vienen santos ascetas que representan el ideal de la vida monástica, San Antonio de Petchersk († 1072) y su discípulo San Teodosio († 1074) quienes, según asegura una crónica, fueron como "los primeros grandes cirios encendidos en nombre de la tierra rusa delante de la imagen universal de Jesucristo". Antonio, émulo del gran Antonio de los monjes del desierto, era muy austero. Teodosio, gran devoto de la Virgen, no era menos dado a la penitencia, pero mantenía un semblante risueño. Gran limosnero, fue canonizado antes que su maestro y la santa Rusia ha contemplado en él la imagen del perfecto religioso.

Más tarde se encuentra otro monje, San Abraham de Smolensk († 1221), muy severo él también, pero tan gran amante de la Eucaristía que causaba admiración celebrando cada día. Exégeta, predicador, fue perseguido por el clero local que, según dice una crónica, le condujo delante del tribunal regio "dispuesto a comerle vivo". Se le acusó de herejía y de su pernicioso influjo como director espiritual. Hablaba mucho de las penas del más allá y del último juicio. Los iconos pintados de su mano completaban su predicación. Puede ser que se inspirase un poco demasiado en escritos apócrifos y había un conflicto entre su doctrina de aliento profético y la ciencia religiosa bastante corta de sus adversarios. Las historias llevan a pensar que esta predicación ha marcado el alma

rusa, inclinada a pensar en el juicio, en el fin del mundo, en su transfiguración más que a especular sobre los misterios, como los griegos, o a orientar la vida de cada día como los occidentales.

En el siglo xiv la Iglesia rusa canoniza en San Alexis († 1378) a la santidad episcopal glorificando las cualidades del pastor, del administrador, del obispo metido en política. Alexis fue regente del reino moscovita durante el reino de un príncipe muy débil y la minoría de edad de su hijo. No se tranquilizaría uno acerca de la cualidad de sus virtudes si no hubiese sido el amigo de un gran santo, Sergio de Radonek (1314-1392). Nacido en Rostov de una familia de ricos boyardos que venidos a menos se establecieron en Radonek, Sergio, llamado primero Bartolomé, tomó el hábito monástico a la edad de veinte años y con su hermano Esteban se escapó a la selva de Radonek. El insignificante eremitorio se convirtió bien pronto en un lugar santo. Se consagró en él una iglesia a la Santísima Trinidad, cosa que hasta entonces no se había visto nunca en Rusia. Abandonado por su hermano, Sergio vio venir hacia sí a otras almas entusiasmadas con la santidad, y éste fue el origen del monasterio de la Santísima Trinidad. Los aldeanos cultivaron la tierra de los contornos, nacieron los poblados y Sergio se convirtió en el padre del monaquismo del norte como Teodosio lo había sido del sur. Se preocupó de crear una biblioteca que subsistiría hasta el año 1917. Superior, "higoumeno", vestía los hábitos más pobres, trabajaba la tierra como los demás y parecía reproducir los rasgos de Jesucristo, manso y dulce de corazón. No se encuentran en él las mortificaciones impresionantes de Teodosio de Petchersk ni cadenas ni disciplinas, sino una bondad extraordinaria que por lo demás no era débil, un gran sentido de la caridad, de la hospitalidad, del acogimiento. Se le atribuyen numerosos milagros, visiones extraordinarias y hasta una aparición de la Virgen, la primera de que se habla en la vida de los santos rusos, y por fin una aparición de Jesucristo sufriente. Místico y todo es siempre sobrio y no tiene a menos ocuparse en asuntos temporales participando en la estabilización del joven estado moscovita. Contribuyó a la victoria de Koulikovo, que señala una fecha en el progreso hacia la centralización y la independencia (1380). Veneradas durante cinco siglos, sus reliquias fueron trasladadas en 1919 a un museo de Moscú, pero los curiosos que visitan la iglesia-museo son frecuentemente creyentes que oran en silencio y, a veces, de rodillas. El culto de San Sergio de Radonek, como el de San Teodosio, está reconocido por la Iglesia católica en sus libros litúrgicos en lengua eslava (Roma 1942).

A estos nombres habría que añadir el de San Esteban de Porm (1340-1396), un ardiente misionero que evangelizó poblaciones que quedaron paganas y fue el amigo de San Sergio; San Nilo de Sora (Sorskij) (1433-1508), el primero de los grandes "startsi", gran amigo de la ora-

ción y de la pobreza; San José de Volokolamsk (1439-1515); San Dimitri de Rostov (1651-1709), hijo de un cosaco de Ucrania, educado en el colegio fundado por el célebre Pedro Moghila cuya confesión de fe, de tendencia catolizante, estaba en oposición contra las infiltraciones protestantes. Dimitri fue metropolitano de Rostov y emprendió una campaña contra la ignorancia religiosa. Por fin, en el siglo XVIII, San Tikhon de Zadonsk (1724-1783). Desde su juventud, como dice un formulario de su fiesta, había amado a Jesucristo y fue obispo de la gran diócesis de Voronej. Luchó contra la impiedad y la inmoralidad y dimitió de su cargo para vivir como recluso. Catalina II se lo permitió y se retiró a Zadonsk. Despreciado de los monjes y de su superior repetía con el salmo 118: "Está bien ser humillado". Se tendrá una idea de su unión con Dios por esta bella plegaria:

"¡Oh amor puro, sincero y perfecto, oh luz sustancial! Dame la luz a fin de que en ella yo reconozca tu luz. Dame tu luz a fin de que yo vea tu amor. Dame tu luz a fin de que yo vea tus entrañas paternas.

"Dame un corazón para amarte, ojos para verte, oídos para oír tu voz, labios para hablar de ti, gusto para gustarte, pies para seguirte.

"En la tierra y en el cielo yo no deseo más que a ti, mi Dios; Tú eres mi único deseo, mi consolación, el fin de todas mis angustias y sufrimientos. No te busco más que a ti, en ti está toda mi alegría y mi bienaventuranza en el tiempo y, como lo espero, en la eternidad."

Esta contemplación le conducía al amor del prójimo y al sacrificio:

"Cristianos, si queremos ser conformes y semejantes

a Jesucristo glorificado, tenemos que serle aquí abajo conformes y semejantes en nuestra manera de vivir y en la paciencia.

"Todos quieren estar con el Cristo glorioso y triunfante, pero son poco numerosos los que quieren caminar tras sus huellas y llevar la cruz con Él, sufrir las afrentas, las humillaciones, las irrisiones, la tristeza... El que quiere estar con Jesucristo en su reino de gloria tiene que estar aquí abajo con Él, imitarle en la humildad y paciencia y llevar así su cruz."

Tikhon murió a los 59 años y en seguida fue venerado como santo. Un decreto sinodal le canonizó en 1861 y sus reliquias fueron exhumadas y colocadas en una caja delante de 300.000 personas. En sus *Hermanos Karamazov* Dostoievski quiso resucitar al gran staretz de Zadonsk, pero su Zósima no es sino un pálido reflejo de San Tikhon. En otra novela, *Los posesos*, el mismo novelista había anunciado proféticamente la revolución rusa; tanto conocía él las profundidades del alma de su pueblo, oscilante entre el nihilismo y el deseo de la eternidad. Pero la historia real desborda infinitamente la literatura y la Rusia de 1963 nos pone una señal de interrogación. La santa Rusia de ayer, rivalizando en poder con Occidente, propaga a través del mundo un mesianismo puramente temporal y anticristiano, pero cincuenta años de ateísmo no pueden hacer olvidar el amor de Jesucristo sepultado en las profundidades del alma nacional. Puede ser que un día Rusia, buscando su propia imagen, se encuentre en sus santos y se abra entonces a un cristianismo universal, católico, unificador del amor de la tierra y del deseo del cielo (\*).

(\*) Copiamos algunos fragmentos de las enseñanzas del staretz Zósima — genial creación de Dostoievski a que alude el articulista —, para que el lector tenga a mano una muestra de cómo el temperamento eslavo, mesiánico por naturaleza, puede reaccionar ante el sentimiento religioso. En estas breves líneas puede apreciarse la fina sensibilidad con que capta la desolación del que muere olvidado; la idea clara de la misericordia divina; el sabor franciscano de su amor a todas las cosas; el respeto a la niñez, traducidas a la práctica las palabras de Jesús; el poder y eficacia educadora de la oración, etc.

Joven, no olvides la oración. Cada vez en tu oración, si es sincera, se transfundirá un nuevo sentimiento, y con él, un pensamiento nuevo, que antes ignorabas y que de nuevo viene a darte ánimos; y comprenderás que la oración es una educación. Ten presente, además, todos los días, y siempre que puedas di en tu interior: "¡Señor, ten piedad de los que ante ti comparecen hoy!". Porque a cada hora y a cada momento miles de mortales dejan su vida en esta Tierra y su alma comparece ante el Señor..., ¡y cuántos no se van de la tierra solos, sin que lo sepa nadie, llenos de pena y amargura, de que nadie los compadezca ni tenga de ellos la menor noticia!... ¡Qué enternecedor será para su alma, que comparece ante el Señor, saber en tal momento que hay quien ruega por él, que quedó en la Tierra una criatura que le ama! Y Dios os mirará más misericordiosamente a los dos...

Hermanos, amad al hombre aún con sus pecados y todo, porque así es el modelo del amor de Dios y está por encima del amor de la Tierra. Amad a todas las criaturas de Dios en conjunto y a cada grano de arena en particular. Amad cada hojita, cada rayito de luz de Dios. Amad a los animales, amad a las

plantas, amad toda cosa. Amarás todas las cosas, y en las cosas sorprenderás el divino misterio. Lo descubrirás una vez, y sin cansancio seguirás persiguiéndolo más y más todos los días... A los niños amados de un modo particular porque también ellos son impecables como los ángeles y viven para nuestra ternura, para purificar nuestro corazón y servirnos de dechado. ¡Ay de aquél que ofende a un pequeño!...

Ante ciertos pensamientos te quedas perplejo, sobre todo al ver los pecados de los hombres, y te preguntas: "¿Los cogerás por la fuerza o por el amor humilde?" Decide siempre: "Por el amor humilde". Decídelo así de una vez para siempre y a todo el mundo vencerás. La humildad amorosa es una fuerza tremenda, la más fuerte de todas, semejante a la cual no hay ninguna...

Amigos míos, pedidle a Dios alegría. Sed alegres como los niños, como los pajarillos del aire. Y que no os turben los pecados de los hombres en vuestro actuar; no temáis que desluzcan vuestra obra e impidan su consumación; no digáis: "Fuerte el pecado, fuerte la deshonra, fuerte el mal ambiente, y no dejará que se realice la acción buena". Huid, hijitos, de este desaliento. Sólo una salvación tenéis ahí: coged y echad sobre vosotros todos los pecados del mundo. Amigo, ésta es la verdad, porque apenas te haces responsable sinceramente de todo y de todos, verás que, en el fondo, así es de veras, y que, en efecto eres culpable de todo y por todos. Mientras que, si echas tu desidia y tu inercia sobre los demás, concluirás experimentando un orgullo satánico y murmurarás de Dios...

En la Tierra verdaderamente nos engañamos y, si no tuviésemos la preciadísima imagen de Cristo ante nosotros, nos perderíamos y descarriaríamos del todo, como el género humano antes del Diluvio. Muchas cosas en la Tierra nos están ocultas;

pero, en cambio, se nos ha dado el inapreciable sentimiento de nuestra viva relación con el otro mundo, con un mundo elevado y superior. Las raíces de nuestras ideas y sentimientos no están aquí, sino en otro mundo. He ahí porqué, dicen los filósofos, la realidad de las cosas es imposible alcanzarla en la Tierra. Dios cogió una semilla de los otros mundos y la sembró en esta Tierra y prosperó su jardín y dio de sí cuanto podía dar; pero lo que medró vive, y vive sólo por el sentimiento de sus relaciones con los otros mundos misteriosos; si se quebranta o anonada en ti ese sentimiento, muere también lo que hubiere crecido en ti. Tórnase entonces indiferente a la vida y hasta le tomas odio.

Cree hasta el fin, aunque sucediera que todos en la Tierra renegasen y no quedase nadie con fe, sino tú solo; aún entonces cogerás tu ofrenda y alabarás a Dios, tú solo. Y si os reunierais dos por este estilo..., ya seríais todo un mundo, un mundo de amor y vivo. Abrazaos el uno al otro tiernamente y ensalzad a Dios, porque, aunque sólo fuere en vosotros, se habrá cumplido la verdad de Dios.

Si la maldad del prójimo te induce a enfado y dolor insufribles, hasta desear vengarte de su maldad, asústate más que

de cosa alguna de ese sentimiento e impone penitencia, cual si fueres culpable de las maldades de los hombres. Acepta esta penitencia y aguántala, y se apaciguará tu corazón y entenderás que tú también eres culpable...

¿Es un simple sueño eso de que por fin encuentre el hombre su alegría sólo en actos de misericordia y no en goces crueles, en la gula, en la lujuria, el fausto, la vanagloria y la mutua envidiosa rivalidad? Firmemente creo que no, y que el tiempo se acerca. Se ríen y preguntan: ¿Cuándo llegará este tiempo? Yo opino que con Cristo hemos de dar cima a su obra..." La piedra por los arquitectos rechazada, resultará la piedra angular del edificio... "¿Cuándo vais vosotros a erigir el vuestro por la sola fuerza de la razón, sin Cristo?"... Ellos también van hacia la unión..., tienen más fantasía soñadora que nosotros. Piensan edificar bien; pero al prescindir de Cristo concluyen anegando el mundo en sangre... El mundo dice: "¿Tienes necesidades?, pues satisfácelas, ya que tienes los mismos derechos que los más distinguidos y ricos. No temas satisfacerlas, antes al contrario, multiplícalas". He ahí la actual doctrina del mundo. En esto ven la libertad. Y ¿qué resulta? En los ricos, *soledad* y suicidio espiritual, y en los pobres..., envidia, crimen, porque les han dado derechos pero no los medios de satisfacerlos...

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*La mujer en la casa*, de JEAN GUITTON. 19,5 x 12 cm., 134 pp. Ed. Herder. Barcelona, 1963.

No se trata como podría sugerir el título de una especie de directorio del ama de casa. Este libro que recientemente ha editado la casa Herder tiene una proyección mucho más profunda, "La mujer es la que hace la casa más que el albañil", es decir, posee el arte natural de hacer que las cosas sean agradables, por lo que más que *hacer la casa* crea el hogar sea cual sea el marco en que se desarrolla su actividad. En nuestros días la vocación de la mujer tiene mil caras. El matrimonio y la maternidad constituyen en una de estas caras, pero ya no puede decirse que necesita de un hombre para cumplir su misión total. Sin embargo, para realizar la vocación a la que se siente llamada, de entre las muchas que se le presentan, para realizarla en cada unos de los momentos del día, ha de tener un conocimiento de la vida que no puede obtener sólo de la ciencia ni del conocimiento de la técnica, sino que para valorizar estos conocimientos ha de penetrar hasta el misterio de la vida proyectada en la eternidad. Así no se dejará materializar alucinada por las leyes físicas, al contrario, sabrá sublimar estas leyes viendo en ellas la consecuencia de las leyes más elevadas del espíritu y del alma.

L. S.

*¿Vuelve el diaconado de la Iglesia primitiva?*, de JOSEF HORNEF, 19,5 x 12, 190 pp. Ed. Herder. Barcelona, 1962.

La penuria de sacerdotes movió a Pío XII a pedir que los teólogos y todos los responsables de la marcha del catolicismo, estudiasen y expusieran sus opiniones sobre la gran iniciativa del apostolado moderno que propone que los consagrados en un *orden* realicen en la vida práctica su correspondiente ministerio. Indican especialmente que el diaconado debería experimentar una renovación como *orden* dotada de personalidad propia en el seno de la Iglesia. Actualmente queda poco, en la práctica, de la riqueza de *órdenes*, tal como las idearon las primeras comunidades cristianas.

En la obra de Hornef a que nos referimos, se plantea el problema por un seglar que lo ha vivido y expone valientemente a la conciencia católica los males que ocasiona la falta de sacerdotes y el dilema de que si por una parte innovación tan trascendental precisa de un examen serio desde todos sus puntos de vista, por otra no se pueden desatender las necesidades que afligen a la Iglesia.

L. S.

# Juan Piera, S. A.

ALAMBRES Y DERIVADOS

TREFILERIAS Y LAMINACION

DE ALAMBRE DE HIERRO Y ACERO EN TODOS LOS PERFILES  
Y PARA TODAS LAS APLICACIONES

Oficinas: Tenor Massini, 61 - Teléfono 239 27 10 - Fábrica: Rosés, 10 al 24

BARCELONA